El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



"IRENE", por RICHARD HALL.

EMPRESA EDITORIAL HAYNES
LIMITADA S. A.
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 13.60 m/n.	Año	$ oro 10.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 7.— „	Semestre	„ „ 6.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 4.— „	Trimestre	„ „ 4.—
Núm. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.30 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.60 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA } Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536, Santa Mónica 2141, Santiago || URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 25 de Noviembre de 1921 — Número 632

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

Noticias del azúcar

La semana pasada el azúcar refinado se cotizó en Nueva York a un precio (5,20 y 5,30 centavos de dólar la libra) equivalente a 28 centavos papel argentino el kilo. Y seguramente aun este precio se va a venir abajo, pues la cosecha cubana de azúcar, dice un telegrama de Nueva York, es este año superior a la de cualquiera de los años anteriores, sin más excepción que una sola, y alcanza, según los cálculos más fidedignos, a casi cuatro millones de toneladas. Verdad que, para la repercusión que esto va a tener en los precios del mercado de Buenos Aires, mejor sería no saberlo. Porque no va a tener repercusión ninguna, excepto que fuera la suba de los precios.

Al fin

Al fin va a ser un hecho la paz mundial; al fin cesarán para siempre las pugnas brutales que de tiempo en tiempo venían ensangrentando los continentes. ¡Alleluia! ¡Hosanna a Dios en las alturas!

En efecto: según nos informa la prensa diaria, la municipalidad de Lomas de Zamora (F. C. S.), acaba de crear "dos premios por la paz" consistentes en "dos medallas de oro con sus correspondientes diplomas firmados por las autoridades municipales de la localidad" (sic). "De manera—continúa el diario de donde tomamos la noticia—que tenemos también nuestro premio Nobel por la paz."

Cabe lamentar que esto no se haya llevado a cabo hace tiempo. Si la resolución que comentamos se hubiese adoptado antes de la conflagración mundial, ¡cuánto luto, sangre y desolación se habría ahorrado a la Humanidad!... Por una simple demora de seis años, han sido inmolados doce millones de víctimas.

Pero, en fin: nunca es tarde si la dicha es buena. La paz del mundo es una realidad tangible. La aseguran de consuno esa humanitaria resolución y la conferencia de Wástington pro reducción de armamentos.

Conferencia que, en cuanto a resultados prácticos, allá se andará con las dos medallas de Lomas de Zamora.

El primer fruto de la conferencia del desarme

El primer fruto de la Conferencia de Wáshington ha sido que a raíz de la resolución británica de suspender las construcciones navales de guerra, diez mil obreros quedasen sin trabajo. Como fruto de una conferencia para la limitación de armamentos, poco es todavía; pero algo es algo, y peor es nada. Menester es ahora que la conferencia no fracase, y que esos obreros queden definitivamente sin trabajo—queremos decir, en las construcciones de guerra, pues se supone que lo encontrarán en otra parte, al menos cuando la situación del mundo se normalice—pues si al cabo de unos cuantos días o de unas cuantas semanas de lock out pacifista, la limitación de armamentos fracasase, los obreros ya no sabrían a quién preferir: si a la paz o a la guerra.

Conspiración contra la lectura

Algunos vendedores de periódicos de la calle Florida, han urdido entre ellos una conspiración contra la lectura. No pretendemos denunciarlos a la vindicta pública. Queremos llamarles la atención sobre el perjuicio que ocasionan a sus propios intereses. Ellos pregonan con voz por demás estentórea. Cuando ellos dicen, por ejemplo: ¡Logar a veinte! (lo cual no se sabe de fijo lo que quiere decir), parece que dijeran:

El trueno horrendo que en fragor revienta,
y sordo, retumbando, se dilata.

El público, al oirlos, se siente sobrecogido, y les huye a ellos, a los periódicos y a la lectura. Por lo cual se diría que se trata de una conspiración contra esta última. Mas, no importa. ¡Que sigan gritando! Matarán los tímpanos, pero "on ne tue point les idées".

La prensa y la industria

Dicen de Londres, con fecha 19:

"Sir John Leigh, uno de los principales industriales algodoneros, compró la "Pall Mall Gazette" y el "Globe", que recientemente se habían amalgamado."

Se habían amalgamado entre sí, y ahora Sir John Leigh los amalgama con el algodón.

La prensa europea, pues, continúa vinculándose cada vez más estrechamente a los intereses industriales. Y decimos continúa, porque ya se ha hecho notar ese fenómeno como propio de nuestra época. Pero nos preguntamos si eso podrá durar. ¿Puede la prensa política subsistir tan estrechamente vinculada a intereses industriales específicos? ¿Volverá a sus tradiciones o cambiará de carácter, perdiendo todo valor que no sea el informativo, y cediendo al panfleto—como también está sucediendo ya en Europa—su antiguo privilegio de guía, intérprete y levadura de la opinión pública?

Hugo Stinnes, Hugo Stinnes.

¡Hugo Stinnes! Cada vez se habla más de Hugo Stinnes, y él aparece por momentos como un personaje más importante, no ya sólo en Alemania, sino en Europa. Hugo Stinnes ha ido a Londres. Hugo Stinnes fué invitado por Lloyd George. Hugo Stinnes no fué invitado por Lloyd George. Cinco financistas alemanes van con Hugo Stinnes. "La Prensa" del domingo traía tres telegramas de Londres y uno de Berlín, sobre el viaje de Hugo Stinnes a la primera de esas dos capitales. ¡Hugo Stinnes! Mientras Mackensen está olvidado e Hindenburg y Ludendorff van retrocediendo por los planos secundarios, Hugo Stinnes, cada vez más arriba y más adelante. Los Estados Unidos es el país de los multimillonarios y de los grandes industriales. Pero allá la figura que descuella por encima de todas es la del presidente de la república. En Alemania parece ser la de Hugo Stinnes. No está de más la pregunta de si en parte eso no será efecto de que en los Estados Unidos rija el sistema presidencial, y en Alemania el parlamentario.

Mientras el desarme llega

El sábado los periódicos nos hacían saber que el Japón acababa de botar al agua un acorazado de 39.900 toneladas, es decir, de 40.000 en números redondos. Al día siguiente, que los Estados Unidos habían hecho otro tanto con el de 32.000 toneladas "West Virginia", cuyo costo es de 25 millones—¡magnífico barco para llevarlo al peño!—y cuyos disparos alcanzan a diez y doce leguas... ¡cada uno! ¿Será que esos dos tienen miedo de que la conferencia de Wáshington termine a tiros?

El marco debe contarse por docenas.

Antes, con 25 marcos, se tenía una libra esterlina. Ahora, que la libra vale menos que antes, se necesitan como mil marcos para hacer una libra. No es menester otro argumento en abono de nuestra tesis: el marco debe contarse por docenas. ¿Cuántos marcos vale una libra; cuántos un peso oro? Ochenta docenas, quince docenas. Y todavía salen números altos. Mejor aún sería contar por gruesas. Ochenta docenas, por ejemplo, serían 6 gruesas 2|3. En cuanto al rublo, habría que contar, por lo menos, por kilorublos (miles de rublos). Esta idea ahorraría verdaderas fortunas en papel, tinta, pluma, tiempo... y saliva.

Paradoja



—¿Tiene usted alfileres?
—Sí, señora.
—¿Invisibles?
—Sí, señora.
—A verlos.

INSECTOS EN LUGAR DE PIEDRAS PRECIOSAS

He aquí un progreso laudable de la moda. He aquí una nota muy linda, lo mismo para los amantes de la naturaleza que para quienes no lo sean, con tal que sepan sentir la belleza allí donde se manifieste.

La última palabra en joyería, lo más nuevo en París, son artísticas joyas confeccionadas con insectos. Tenía que ser así. Se ha usado y se ha abusado tanto de los colores y de las formas de las aves, que no debe extrañarnos si el arte decorativo busca nuevas inspiraciones. Primero las ha hallado recientemente en los seres del mundo submarino. Ahora las descubre en el mundo de los insectos, y a fe que es un hallazgo racional y acorde con el sentimiento humano. Todos los artistas saben cuán difícil de lograr es la producción de una bella obra cuyo asunto principal sea una máquina o cualquier otro objeto mecánico. Aun lograda, no produce emoción alguna, no dice nada al espíritu. Se atribuye la causa a que se trata de naturaleza muerta, a que no da sensación de vida, y lo único que puede interesar es aquello que la da. De las mismas piedras preciosas ¡cuán pocos saben gozar la belleza de sus luces! De no saberse su valor, es decir, de no interesar a la codicia, ¡qué poco apetitosas serían para mucha gente!

Por eso los joyeros parisienses, con espíritu de artista y aun con dotes de psicólogo, han comprendido la necesidad de dar aquella sensación de vida a las alhajas. Las que se vendieron hasta ahora, y que afectaban formas de animales, serpientes con dos rubíes por ojos, mariposas de pedrería, no llegaban a producir aquella sensación.

Y, naturalmente, han llegado adonde debían de arribar: a invadir el mundo de los insectos. Los preferidos son los coleópteros, cuyos élitros de vivos y cambiantes colores se prestan a las múltiples aplicaciones de la joyería. Con ellos se confecciona preciosos pisapapeles, broches y colgantes más macizos que estéticos; aros y hebillas tan artísticos como vistosos, sustituyendo el vientre y las patas por oro o plata dorada. No se les ve, entonces, más que la cabeza y el corselete y sus élitros de un bello verde con series longitudinales de puntos cruzándose y en el fondo de los cuales brillan resplandecientes escamas.

Pero los joyeros no emplean, en resumen, más de siete u ocho especies de coleópteros exóticos, y, sin embargo, en los museos de historia natural hay insectos de todo tamaño, formas y colores, en número suficiente para dar infinita variedad a sus obras.

Ya algunos artistas franceses empiezan a lanzarse por este camino y utilizan muchos insectos indígenas, como los hoplias y las crisomelas, con las que se confeccionan magníficos caireles para lámparas de luz y espléndidos collares.

Imitándoles, los modistos utilizan muchas especies de lepidópteros. Para ello los someten a la siguiente preparación: primero se reblandece las mariposas sobre arena húmeda durante una jornada. En seguida se barniza las cuatro alas por el anverso con barniz blanco en alcohol, y se les pega en una "satinette" que se recorta exactamente siguiendo los contornos del insecto. Se atraviesa entonces el tórax del bicho con hilos de alambre o de plata que constituyen una sólida y ligera armadura. Así montados estos insectos, constituyen un gracioso motivo ornamental para trajes y sombreros de mujeres elegantes.

Con bombícidos posados sobre flores artificiales, y encerrados entre dos pequeños cristales redondos y cóncavos, se confecciona preciosos broches y "pendentifs".

Ahora bien: este nuevo capricho de la moda no es ni más ni menos que una regresión del sentimiento artístico a los tiempos primitivos, al estado del hombre salvaje. Por algo se ha dicho que el artista es más grande cuanto mejor se inspira en la naturaleza y la interpreta. Después de todo, la nueva moda es la europeización de otra que nuestros pueblos salvajes conocieron; hay tribus indias que, fascinadas por el esplendor de los crisóforos, los emplean como colgantes mezclados con huesos, dientes de mono y semillas. Al fin y al cabo, no sé por qué ha de extrañarnos esto; todo el arte de la joyería y de la bisutería no tiene otro fundamento que la necesidad atávica de adornarse que siente la humanidad, cuando no a la de deslumbrar al prójimo con su riqueza para hacerle sentir envidia.

Y, en resolución, quién de nosotros no se colocó en la juventud una luciérnaga en el ojal del saco o en la cabellera de la amada?

Curiosidades del radio.—*El radio desprende de su masa partículas con una velocidad de 267.000 kilómetros por segundo.*

Una onza de radio contiene suficiente energía para lanzar a cerca de dos kilómetros de altura un peso de diez toneladas.

Un bloque de radio del tamaño de un automóvil corriente tendría fuerza suficiente para hacer cruzar el Océano Atlántico constantemente al mayor trasatlántico moderno durante dos mil años.

Si existiese un bloque de una tonelada de radio nadie podría acercarse a dos metros de él sin quedar instantáneamente muerto.

La famosa ciudad, medio árabe, medio cristiana, que tantas proyecciones evocadoras ofrece a la curiosidad del turista, se halla descrita en esta crónica con visión genial y potente.



Notas de andar y ver

TOLEDO

por PILAR DE LUSARRETA



Vista general de Toledo.

Desde el valle.—

Alta, rojiza, recortándose rotundamente sobre el cielo de añil, socavada del constante golpetear de las aguas turbias del Tajo, infinitamente vieja, infinitamente melancólica, así se ha presentado Toledo ante mis ojos ávidos.

A la izquierda, desde el puente bajo cuya arcatura romana anida una multitud de golondrinas que han ido a guardar su amor en las grietas de la roca, se percibe la Vega ancha, polvorienta, como regada de sudor y de lágrimas. Al frente se hacina la ciudad apretujada, con sus casas blancas de cal, cuyas techumbres de un color ocre áspero se confunden con el peñasco mismo... Allá, muy allá, del otro lado, se adivina, en la mancha oscura de verde-gris, los extensos cigarrales famosos. Ascendemos por la cuesta empinada y difícil que trepa a la ciudad, a lo largo de los caminos, como resbalando hacia el Tajo, ruinas casi, de palacios suntuosos, iglesias cuya torre blanqueada se recorta sobre el cielo, alminares árabes, cúpulas, minaretes, y sobre todo, por encima de todo, el Alcázar, enorme, imponente, pesado...

Por las pendientes, ruedan hacia el río, de vez en vez, arenas de la misma roca desgastada de siglos. El paisaje se confunde en lontananza en colores inciertos, verdes-grises, amarillos-ocres, mientras la ciudad aparece cristalizada por esta luz especial, por el especial ambiente de Toledo.

Desde la Vega, trepa por la escarpada pendiente un rebaño de cabras negras; tintinean las esquilas, en todo reina una gran paz, una paz de siglos...

El espíritu bravío de Ismael Dzi-el-Noun, duerme bajo la herradura de alguna mezquita convertida en iglesia cristiana... El sol tiñe de sangre los lejanos picachos de la sierra; Toledo se contempla nítida como a través de una cámara fotográfica; sus perfiles se trazan definidos, valientes como remarcados en negro, y desde lo alto de El Kantara o desde la ermita de la Virgen del Valle, diríase un aguafuerte, casi sin perspectiva, duro, rotundo, trágico...

La ciudad.—

Cae la tarde. Imagínate, lector, la ciudad entera bañada de una luz violácea, un poco sombría, luz de tormenta... en el cielo anubarrado que parece ahora aplastarse sobre el peñón, se abren, a veces, grietas verdosas como sierpecillas. A lo lejos, los distintos planos de la lejanía se han fundido en un solo borrón gris...

Nos arriesgamos solos, sin guías ni planos, por las tortuosas callejuelas toledanas, empedradas de guijos, con desniveles, con vueltas y revueltas absurdas; en algunas de ellas, el empedrado hace depresión en el centro, y por allí resbala un hilillo milagroso de agua. Las casas, rojizas o blanqueadas, con el enrejado espeso de sus ventanas y las recias cerraduras de sus portalones claveteados, parecen ajenas a todo lo externo. Vamos penosamente por calles de nombre evocador—por la del Taller del Moro, por la del Tribunal, por la del Pozo Amargo—pasamos ante viejos palacios blasonados de un puro renacimiento, ante casucas morunas, con su puertecilla de herradura y sus ventanas recubiertas de una celosía espesa, de complicada tracería.



Puerta del Sol, obra de estilo árabe puro.



El puente de San Martín.

El castillo de Guadamur.

Una a una, a medida que la tarde avanza, van percibiéndose ante el cristal empolvado de las hornacinas, las candilejas de aceite que brillan rojamente en la noche, poniendo un halo amarillento alrededor de sí. Caen lentas, pesadas, unas campanas, que vibran en el silencio.

Bajo los clásicos soportales del Zocodover al fondo de los tenduchos, los mercaderes—como en los cuadros de Marinus—repasan sus monedas. Nos alejamos del barrio comercial; las iglesias—antiguas sinagogas, viejas mezquitas—se suceden a través del dédalo de callejuelas, retorcidas, de escaleras inesperadas, de plazas diminutas y desiertas... San Clemente, Santo Domingo el Antiguo, Santa Ursula, Santa María la Blanca, Santo Tomé... Al nombre mágico nos detenemos; dentro se guarda la obra más estupenda del Greco.

Entre el blanco agresivo de cal de la pared, tras la reja de la Capilla de la izquierda, sueñan los amojamados caballeros del "Enterramiento"...

El Mesón del Sevillano.—

Allá por los años 1589 o 1590, tenía "el Sevillano", una hermosa posada, en la muy noble y regia ciudad de Toledo. Concurridísima era de toda clase de huéspedes, por estar en vía de mucho tráfico que a poblaciones o villas vecinas conducía; y no era extraño—si se sentaba uno en el poyo de piedra, bajo los soportales—ver entrar en ella, junto a un vistoso capitán de Flandes, con su amarillo uniforme de gamuza y su empenachado chapeo a un oidor de negra ropilla y rizada gorguera—así Rodrigo Vázquez pintado por el Greco en 1594—a una dama de calidad, velado de tafetanes el rostro, a un hidalgo ceñudo, de orgulloso porte y despectiva sonrisa, a un estudiante, a un obispo, a un arriero con su recua, y a un mercader con su fardo de sedas y brujerías.

Durante el día, oíanse en los guijarros del patio las herraduras de las bestias que aguardaban, impacientes por partir; la cadena del aljibe chirriaba constantemente sin punto de reposo, los mozos y mozas de servicio iban y venían ajetreados, sudorosos, atendiendo las órdenes de todos, preparando los lechos y tendiendo los manteles...

En un cuarto se oían las risas y algazaras de unos soldados italianos que requerían a las mozas de servicio; en los corredores, sobre una mesilla, rodaban los dados, o dentro del cubilete de cuero sacudido por vigorosa mano joven, repiqueteaban alegres...

Un buhonero, contaba en el patio las hazañas de un mono sabio que llevaba sujeto de una cadena ante un grupo de labriegos boquiabiertos, mientras un pilluelo de la traza de Rinconetes o Cortados, visitaba con sus dedos sutiles fajas y faldriqueras.

....

Han pasado desde entonces cuatro siglos. El Mesón del Sevillano está intacto, sólo *un poco* más viejo. En el patio, sobre los guijos puntiagudos, no suenan ya las patadas de las cabalgaduras; los cuartos cerrados duermen en la penumbra, entre el polvo y las telas de araña, oliendo a humedad y a vejez. Bajo las arcadas del patio, el abrevadero está desierto; no se oye el chirriar de la recia cadena del aljibe.

Entramos; junto a la cocina, un anciano dormita con la boca entreabierta, una moza descalza, rubia y gentil como Constancica—y acaso ella misma—friega con arena unos calderos de cobre.

La tarde cae en un largo crepúsculo dorado.

—Did, Constancica—decimos dirigiéndonos a la moza—vive aquí un caballero a quien llaman Miguel de Cervantes?...

No, Miguel de Cervantes no vive allí; además, ella, la muchacha rubia, no se llama Constancica, sino Pepa; nosotros, sin duda estamos equivocados.

Insistimos.—Ese hombre ¿no es el Sevillano? ¿El Sevilano? No. Ese hombre es el tío Juan el Botero, y ella la muchachita rubia, Pepa, la del tío Juan el Botero, ya lo ha dicho.

Nos alejamos contristados. La tarde muere en tonos rojizos; sobre la remota sierra aparecen nubes primero rosadas, después violetas y al fin grises. Volvemos la cabeza; desde la puerta del Mesón, Constancica nos mira sonriendo...

Zapatos adornados con plumas.—*Según noticias de París, la gran moda para el próximo otoño serán los zapatos adornados con plumas. El tacón será forrado con pequeñas plumas de colibrí; el borde llevará delicadas plumas, y en el lugar del lazo un penacho de plumas de ave de paraíso.*

COGOTES DE REPUESTO

por Protasio LUCERO

En la provincia de San Juan ha sido muerto su primer mandatario. Trasladábase en automóvil de la capital a un departamento cercano, acompañado por tres amigos, cuando fué asaltado y muerto, junto con uno de sus compañeros — un industrial, — a tiros de "winchesters". Antes de retirarse, uno de los asesinos le dió el "tiro de gracia"...

¿Cuántos gobernantes sanjuaninos han sido eliminados de parecida manera, con cuchillo o trabuco? Han sido varios. En la historia política de nuestro país se recuerdan frecuentemente. En San Juan, los enconos de bandería son muy bravíos y parece que no han pasado años para los sanjuaninos, pues los nietos hacen la misma vida inquieta, revuelta, cómica y a veces trágica, como hacíanla los abuelos. Comprobar esta falta de progreso, claro está, es lamentable. Por otra parte, se presta para reeditar conclusiones que pasan por anticuadas sin serlo en realidad, y que ya se discutieron ampliamente en todo el país, hace medio siglo...

Todas las provincias argentinas, con mayor o menor intensidad "sufren" la política como la sufre San Juan. Ahora parece que se exacerban las pasiones... ¿Nos rebarbarizamos? Hace poco, en Salta, se intentó asesinar al gobernador Castellanos. Por suerte para Salta, y para los salteños cultos, el plan fracasó, descubriéndose. Pero en San Juan no fracasó...

Este asesinato del doctor Jones nos trae a la memoria una poco conocida anécdota de Sarmiento, que fué también sanjuanino...

Había dejado ya la presidencia de la república, cuando un día recibió la visita de una numerosa delegación de comprovincianos. Venían a rogarle aceptara, por segunda vez, la gobernación de San Juan, pues en aquella época nadie encontraba por allá mejor candidato para tranquilizarlos y llevar un poco de orden a la administración provincial, que parecía un loquero.

—¡Sarmiento! — decían los sanjuaninos.—¡Que vuelva Sarmiento!...

Cuando terminaron de exponer sus razones los delegados, después de invocar diez veces a la patria—porque a la patria se le invoca siempre en los casos de apuro, — Sarmiento les contestó con este exabrupto que lo explicaba todo:

—¿Y ustedes se creen, amigos, que yo tengo cogotes de repuesto?...

Tenía razón el autor de "Facundo" y sigue teniendo razón, según se ve.

Todavía hoy, para irse a gobernar aquella provincia, parece que es necesario llevar pescuezos de renuevo en las alforjas...

¿Continuamos bárbaros o es verdad que nos rebarbarizamos?

Fuego para curar la vista.—*El doctor Weekers, de Lieja, cura a los enfermos de la vista aplicándoles un hierro candente a los ojos. Pero no hay que asombrarse; nos explicaremos. Hay una enfermedad de la córnea conocida por el nombre de úlcera serpiginosa, que todos los oculistas consideraban como de naturaleza infecciosa, pero nada más. Fué preciso que se realizasen varios descubrimientos bacteriológicos para precisar el origen de dicha infección y reconocer que era debida generalmente al pneumococo o al diplobacilo de Morax. Lesión pequeña al principio, la ulceración se agranda, y, a pesar de los tratamientos, se extiende llegando a producir la perforación de las membranas y la pérdida del ojo. Ya se había intentado como medio bastante eficaz la cauterización ígnea, con la cual se destruía el mal, y se detenían los progresos de la úlcera, pero muchas veces se creaban lesiones cicatrizales que producían graves trastornos en la visión.*

Los microbios como el pneumococo y el diplobacilo, son muy sensibles a la acción del calor; los cultivos del pneumococo se esterilizan a las veinticuatro horas de tenerlos en la estufa a 42°, e instantáneamente si la temperatura es de 65°. Los del diplobacilo se esterilizan en pocos minutos a los 55 grados.

Teniendo en cuenta esta sensibilidad especial de los microbios, pensó el doctor que mediante caldeos graduados y repetidos, podía llegar a atenuar la virulencia, neutralizar sus toxinas, destruirlos poco a poco y hacerlos inofensivos. Para ello, anestesia el ojo con cocaína, y durante 3 ó 4 minutos pasa el cauterio por delante de la úlcera, lo más cerca posible, teniendo cuidado de no tocar la córnea. Bajo la acción de esta temperatura, la úlcera se seca, y aunque al pronto parece que se agrava, no tarda en cicatrizarse, sin ocasionar ningún trastornos en la vista.

EN BUSCA DE LA ENERGÍA

En la entraña de nuestro planeta hay una fuente de energía a la que se dirigen ahora los pensamientos de quienes ven disminuir el carbón, el petróleo, etc.

La principal fuente de energía, el carbón de piedra, se acaba, y el petróleo con mayor rapidez, y sin algo que nos proporcione energía no puede vivir la humanidad. ¿Adónde hemos de acudir?

El viento, las olas, las mareas, poco más de lo que nos dan pueden proporcionarnos en el porvenir, si bien mucha de la fuerza del agua se pierde, pero la energía del agua tiene su límite.

Hay, sin embargo, una fuente que nos puede procurar mucha energía: el empleo directo de los rayos del sol; pero este es un problema que aún está por solucionar y en cuya solución se tienen grandes y fundadas esperanzas.

Pero aún hay otra fuente de energía a la cual, hasta ahora, apenas se ha acudido.

Nos encontramos sobre un verdadero horno. A medida que se profundiza en la superficie de la tierra la temperatura aumenta, y es inconcebible el calor que debe hacer en el centro de la tierra; una temperatura de miles de grados.

Los volcanes nos dan una idea de la fuerza destructora de esta temperatura y de la energía constantemente perdida; pero no solamente se pierde esta fuerza por los volcanes; la tierra está constantemente dando calor, noche y día, de lo que no nos damos cuenta, pues no distinguimos entre el calor de los rayos del sol y el producido por la tierra, calor no despreciable este último, pues en el curso de un año es capaz de derretir una capa de hielo que envolviese a todo el planeta con un espesor de diez centímetros, lo que representa una fuerza de 1,25 caballos por hectárea.

Para los fines prácticos esta energía no tiene uso, pues para ser útil es necesario que la temperatura sea diferente a la del ambiente que la rodea; pero si empezamos a profundizar en la superficie de la tierra, encontraremos esa energía en forma de calor.

Este calor no está igualmente repartido por todo el planeta; en las regiones volcánicas es mucho mayor. En las cercanías de Lardarello, Italia, basta hacer un agujero en la tierra para obtener energía en forma de gases y vapores, y en la actualidad más de 10.000 caballos de fuerza se convierten en energía eléctrica.

Sir Charles Parson propone que se vaya a buscar esta energía horadando la tierra hasta una profundidad de veinte kilómetros. Esta empresa es dificilísima, pues cada cinco kilómetros que se fuese descendiendo, la presión atmosférica se duplicaría y exigiría esta obra la instalación de esclusas cada dos kilómetros.

Además, hay que tener presente que la temperatura va aumentando a medida que se profundiza hacia el interior de la tierra, y, por consiguiente, a los pocos kilómetros de profundidad el calor sería insoportable; pero el sabio Parson propone un aparato refrigerante: dos grandes tubos de acero unidos a cada kilómetro aproximadamente formando un anillo lleno de salmuera, que por la natural circulación ayudada por bombas eléctricas llevaría el calor hacia afuera. Cada kilómetro habría un cambio de calor del anillo superior al inferior, por medio de un aparato regenerador compuesto de varios tubos pequeños. La salmuera circularía en los superiores y la de los tubos inferiores pasaría a través de los espacios alrededor de los tubos. En la parte superior y en lugares intermedios, la salmuera se enfriaría por medio de aparatos refrigeradores.

Según Parsons, el costo de abrir una boca de 20 kilómetros de profundidad costaría 25 millones de pesos oro y en esta obra se emplearían unos treinta años.

Supongámonos que se hiciese tal agujero. ¿Qué encontraríamos en su fondo?

Un agujero que atravesase la tierra de polo a polo tendría 13.000 kilómetros de largo, profundidad de la que no podemos darnos cuenta, pues el agujero más grande que hay en el mundo no tiene más de 2.500 metros.

Hay un dato que se conoce, y es que la materia que se encuentra en el centro de la tierra es mucho más pesada que la de la superficie, casi el doble, lo que se explica fácilmente, pues es natural que las sustancias más densas tengan mayor tendencia que las otras a gravitar hacia el centro. Ya hemos hecho notar que la temperatura va aumentando a medida que se va profundizando, pero no es posible que continúe así aumentando hasta el centro de la tierra.

Podemos imaginarnos la condición interna de la tierra por los fenómenos que observamos en su superficie. Los terremotos, por ejemplo, nos enseñan mucho. La velocidad ha sido medida, y los resultados indican que el interior de la tierra es sólido y no líquido.

Las mareas también nos lo afirman. Si la tierra fuese líquida con una ligera capa sólida no habría mareas, porque la tierra subiría y bajaría al mismo tiempo que el agua.

Por otro lado, la tierra tampoco es completamente rígida, pues si así lo fuese las mareas llegarían al máximum. Por la observación de las mareas se saca en consecuencia que se encuentra entre los dos extremos. Según lord Kelvin, la rigidez de la tierra tiene un término medio entre la del vidrio y el acero; pero según los últimos estudios, es vez y media la del acero.

Tratándose del agujero que se quiere horadar, hay que tener en cuenta que la fuerza de gravedad varía dentro de la tierra. Si nuestro planeta fuese una esfera completa de densidad uniforme, el peso de los cuerpos iría disminuyendo hasta llegar al centro, en donde no tendrían peso alguno.

Supongamos un agujero hecho de polo a polo y que por uno de sus extremos dejásemos caer una piedra.

¿Qué sucedería?

Al cabo de una caída de tres cuartos de hora llegaría al otro extremo del agujero, y desde allí volvería a caer al punto de partida para volver a empezar, como un péndulo en su movimiento de vaivén.

Debido a la mayor densidad de la materia terrestre en el centro, la fuerza de gravedad aumenta a manera que vamos profundizando, y se calcula que este aumento continúa hasta una profundidad de 1.450 kilómetros, en donde alcanza el máximum, es decir, 6 por 100 más que su valor en la superficie.

Todos estos datos y otros más hay que tener los presentes para llevar a cabo el proyecto de poder aprovecharnos de la energía que representa el calor interno de la tierra, y recordar que la prosperidad y el atraso de las naciones no depende tanto de sus recursos naturales, sino del ingenio y el trabajo que el hombre emplee en aprovecharlos.

Rusia y China tienen enormes riquezas en su suelo y subsuelo; su lastimoso estado no se debe a la falta de recursos, sino a que sus habitantes no saben emplearlos, no se saben aprovechar de ello.

Nuestras fuentes de energía, las minas de carbón, los pozos de petróleo se agotan, y la falta de esos productos ha de ser fatal para la humanidad, si ésta no tiene ingenio para explotar otros manantiales de riqueza.

Estos existen; existe uno inagotable; a nuestros pies hay un horno que da intensísimo calor que representa millones de millones de caballos de fuerza.

La energía está ahí, en el centro de la tierra; procuremos utilizarla.

MAITINES RÚSTICOS

por J. LANCHARES REY

Mañanita dulce

Llega la mañana,
—mañana divina—
tañe la campana
con voz argentina.
Se escucha lejana
risa cristalina
de oculta fontana...
La gente trajina.
Cariñosamente
la brisa, indolente,
los árboles mueve.
Lejos, los corderos
llenan los senderos
como ampos de nieve.



Ilust. de León Bouché.

Siringa pánica

Dice el rabadán,
dice el zagalillo:
vamos, haragán,
deja el sueñecillo.
Que las horas van;
toma el caramillo
y a ganar el pan.
Vamos, zagalillo.
Y, ante el sol naciente
que, por el Oriente
sale como un oro,
desgrana el novel
músico, en tropel,
todo su tesoro.

LA PROSAPIA DEL CHAMBERGO



La importancia que, entre las prendas de vestir tiene el sombrero, da motivo a esta nota relacionada con el tan popularizado chambergo, ilustrando este breve comentario siluetas de algunas conocidas personalidades argentinas y extranjeras que se han caracterizado por una modalidad especial en el uso del sombrero en ese estilo.

Lejos de sospechar estaría el mariscal Schomberg al decorar con el alado sombrero mosqueteril su flamante "Guardia chamberga", que el sombrero blando, que había de perpetuar su nombre, llegaría con los tiempos a imponerse en los usos de la democracia como una de las prendas de más popular prosapia y de más generalizada y uniforme adopción.

En efecto, el sombrero blando de alas anchas que con ligeras variantes impuestas por la moda ha venido a ser en los últimos tiempos el más vulgarmente adaptado a la indumentaria democrática de las masas, tiene en su origen la paternidad inequívoca de aquella prenda militar que por su arrogancia y por su aparatosidad caracterizara la fanfarrona coquetería de los tercios medioevales.

De entonces acá el sombrero blando de castor experimentó múltiples transformaciones impuestas por las frívolas exigencias de la petulancia social, sin comprometer por ello la ventajosa independencia de forma que le permite adaptar el límite de sus airosas proporciones a las inclinaciones y modalidades peculiares de las personas que sienten la vanidad de su constante uso. Así le vemos con sus faldas ahidalgadas caracterizar la bohemia del Barrio Latino; proveer la vanidad de poetas, escritores y artistas que buscan un signo de distinción en una modalidad ostentosa y de gentil apariencia le vemos adaptarse, en fin, por su elegancia acomodaticia, lo mismo al lucido porte de figurantes presumidos, que a la apariencia típica de personalidades discretas que lo incorporan a las invariables exterioridades de su figura; y en general, por su comodidad, al uso más adecuado a las actividades del pueblo.





Su comodidad, asimismo, la flexibilidad de su ala, reparadora a los rigores de la intemperie en invierno, del sol en verano y dócil a los embates del viento que orea las frentes curtidas, lo han llevado al campo, haciéndole allí aliado del hombre en el trabajo noble. Nuestros gauchos, por ejemplo, tienen en el chambergo de alas tímidas, el escudo que orna, sus testas arrogantes frente a la naturaleza en que conviven.



Hasta no hace mucho adueñárase de nuestra burguesía una tendencia generalizada al uso del sombrero llamado hongo, vulgo "galerita", de copa y alas duras.

Era el chambergo considerado demasiado plebeyo, y su uso quedara relegado a las clases más modestas. Prenda de menestral, indumentaria de pueblo bajo, el chambergo había concitado contra sí el ridículo menosprecio de la presunción social. Vestir chambergo no era de "gente bien". Un Daudet, un Paul Fort, un Rusiñol, paseando entonces su inconfundible e invariable silueta achambergada por las calles de Buenos Aires, hubiéranse hecho blanco de los insolentes dicterios de las clases ignaras que presumían de distinción.

Las cosas han cambiado ostensiblemente. El auge temporal del sombrero de copa decaído notoriamente proclamando la irredutible democracia del chambergo.

Desde su forma tosca y rudimentaria que sirve las más modestas exigencias del pueblo, a la más estudiada y convencional de las modas que satisfacen el buen tono de los "niños" del bulevar, el chambergo reina en todas las esferas y en todas las clases.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

"OTRA COSA ES CON GUITARRA"



—¿Tienes quince pesos?
—No oigo.
—¿Si tienes quince pesos?
—Es inútil: ya te he dicho que estoy completamente sordo.
—Lo siento, porque tengo cien pesos y pensaba pagarte los ochenta y cinco que te debo.
—¿Por qué no lo dijiste antes? ¡Claro que tengo quince pesos!

MÁS RISUEÑO...



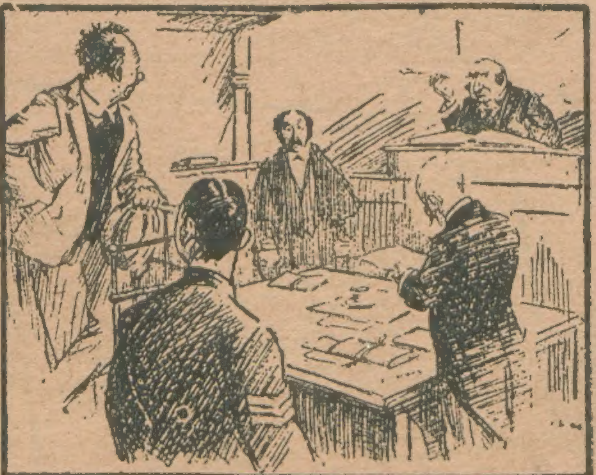
Expresión de Juancito a quien su mamá llevó a retratarlo el día en que aquel debía jugar al football.

EXPECTATIVA



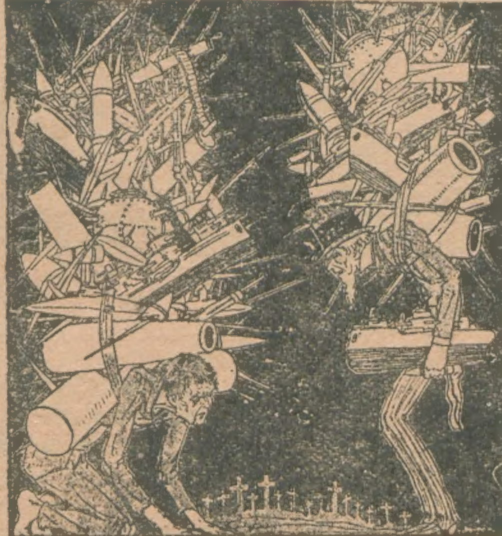
El gatito que no quería bajar del árbol.

UÑA REBAJITA...



El juez.—Usted ha sido sorprendido en flagrante delito de contravención pública. Le impongo una multa de 10 pesos. La próxima vez la multa será de 30 pesos.
El detenido.—¿Y si tomo un abono?...

LA CONFERENCIA DEL DESARME



El tío Sam al pueblo europeo:
—¿No encuentras tu carga muy pesada? ¿No te parece que podríamos tratar de aligerarla un poco.

MODERNISMO



La niña (ofendida).—Papá, el ser esposo de mamá, no te da derecho para ser grosero con todas las mujeres.

VISITA DE PÉSAME



—Yo he sido un buen amigo de su difunto esposo. ¿No tiene alguna cosa que haya pertenecido a él, para dármela de recuerdo?
La viuda inconsolable. — No me queda nada más que yo...

ENTRE "SNOBS"



—¡Parece mentira! Ya van tres días seguidos que veo a ese tipo con la misma corbata.
—No sé cómo no se aburre...

CUESTIÓN DE GUSTOS



—¿Juan se va a casar con una viuda? No me agradaría ser el segundo marido.
—¿Preferirías ser el primero?

De *Punch*, *Passing Show*, *Le Rire*, *Life* y *Notenkraker*.

¿CUÁNTAS VECES SE PUEDE AMAR?

Sentada frente a su "toilette", entre perfumes, polvos, pomadas y toda esa batería de utensillos que utilizan las mujeres para abrillantar su belleza, meditaba Carlota sobre su primer amor, perdido quizá para siempre...

Es sin duda el tocador el mueble preferido de las mujeres jóvenes y bonitas... y de las que no son ni lo uno ni lo otro, también. Es el rincón de los recuerdos, de las ilusiones, del recogimiento íntimo.

Se contemplaba Carlota en los espejos y hallándose agradable a si misma se preguntaba si a los dieciocho años, como ella tenía, y con los encantos personales que todos le reconocían y elogiaban, debía renunciar al amor...

Alguien le había dicho que no se quería más que una vez en la vida y ella había querido ya... había querido a un ser que, acaso, no lo merecía. El ingrato, inopinadamente, la olvidó.

Estaba Carlota en este soliloquio cuando penetró en su habitación su más grande amiga, su consejera, su confidente de todas las horas.

Mecha era un tipo interesantísimo de mujer: fresca, elegante, inteligente y de una sensibilidad exquisita. Tenía veintisiete años aunque solo representara veinte.

—¡Clotita! — le dijo, e inclinando su cuerpo graciosamente la besó con efusión.

—¡Oh, Mechita! ¿Cómo te va? Me has sorprendido en un momento de tristes reflexiones.

—¿Qué es eso, Clotita? — exclamó la amiga demostrando su aflicción.

—Sí, Mecha. Columbro para mí un porvenir obscuro, huérfano de afectos.

—Vamos, vamos, ya sabes que no me gusta que seas romántica—agregó con tono afectuoso.

—Me conoces bastante y bien sabes que soy, sobre todo contigo, absolutamente sincera.

—¿Pero qué te pasa?

—Demasiado lo sabes tú: perdí mi primer amor por causas completamente ajenas a mi voluntad, por causas que aún desconozco...

—¿Y qué?

Callaron un momento. Clota, evidentemente, quería decir algo. Miraba a Mecha con ojos de súplica. Titubeaba.

—¿Es verdad, Mecha, que no se ama más que una vez en la vida? ¿Tú has querido más de una vez?

Mecha se echó a reír en una forma que ruborizó a Clota.

—¡Te burlas! — objetó ingenuamente.

—No me burlo querida, celebro tu candidez. Ven, sentémonos aquí.

por Francisco GARCIA BELTRAN

Vamos a hablar tranquilamente de ese asunto que tanto parece preocuparte.

Y tomándola cariñosamente de la cintura la llevó hasta un pequeño diván que soñaba frente a un espejo que se prolongaba casi hasta el suelo.

Acariciábanse las manos como si fuera dos enamoradas.



—Voy a decirte con toda franqueza lo que pienso y lo poco que yo sé por experiencia propia sobre tan complicado "affaire".

He amado tres veces en mi vida. Las tres veces creí haber amado mucho, intensamente, definitivamente. Las tres veces creí que jamás podría llegar a querer más de lo que entonces quería... Es que cuando menos lo esperamos y sin que nosotros podamos evitarlo, sentimos que el amor se ausenta de nuestro corazón, y lo vemos alejarse y alejarse... ¿Por qué se va? ¡Quién lo sabe! Ese es su gran secreto...

—Yo creo que nunca se ama tanto como la primera vez. Hay más sinceridad, más pureza, es el más grande, el más...

—Y el más tonto—concluyó Mecha.—El primer amor se recuerda más, sencillamente, porque es el primero, como se recuerdan todas las cosas que hacemos o sentimos por primera vez en la vida; porque es el que nos impresiona más, el que despierta nuestra curiosidad primera, el que nos intriga por lo mismo que nos es desconocido, pero ten la absoluta seguridad de que no es siempre el que más nos llega al corazón... aunque quizá sea el que más quede en el recuerdo. El primer amor es sólo una escaramuza.

—Es el que nunca se olvida—arguyó Clota con suficiencia.

—¡Tampoco se olvidan los otros! —exclamó Mecha con acento firme y convincente. — Yo estoy convencida, Clotita, de que se puede amar tantas veces como lo exija nuestro corazón. El amor es una cosa inexplicable, incontenible, tiene una fuerza que avasalla, puede más que la razón. Cuando nos llama a querer, jamás podemos suponer hasta dónde nos llevará. Nunca sabremos si será el primero o quién sabe cuál, el que nos hará sentir más hondo. Te juro, Clotita, que cuando amé le hice con toda mi alma, sinceramente. Si dejé de querer una y otra vez, no fué por capricho, ni por coquetería... Acaso fuera mi destino! Y, ahora, dime con franqueza ¿no has sentido nunca deseos de volver a querer?

—Muchas veces... ¡Cómo me gustaría! Mi satisfacción más grande sería amar mucho, mucho más de lo que ya he querido, pero... ¿vendrá el amor?

—Vendrá anheloso aunque no lo busquemos, así como se va a su antojo cuando más seguras estamos de él.

—Debemos dudar siempre...

—¡Debemos conquistarlo todos los días!

—¡Oh, Mechita, tus palabras me encantan, me entusiasman y me devuelven la alegría de vivir.

Y Clota, como si hubiera salido de una pesadilla angustiosa, con los ojos chispeantes y dibujando en sus labios una sonrisa suave, levantóse de pronto como movida por un resorte y abrazando a su amiga la besó ruidosamente...

Letanía romántica

por F. GARCIA JIMENEZ

En esta tarde triste de este septiembre gris
que ha llegado con cierto misticismo otoñal,
dos versos resucitan mi ensueño de París
y musito la vieja canción sentimental...

Extraña coincidencia... Hasta la primavera
se viene a complicar con mi melancolía,
y no viste de flores la marchita pradera
por darnos la tristeza de una llovizna fría.

Un marco indiscutible para mi agudo hastío
que ahora tiene molestias de vana enfermedad.
En el fondo del alma se ha metido el mal mío.
El médico divaga... y yo sé la verdad!

Contemplo la llovizna... Nostalgias adorables
me nublan la mirada frente al naranjo en flor.
Sonrisas de mujeres... Horas inolvidables...
Y el ritornello eterno de la canción de amor...

Humilde mi novela; pero grande el lirismo
del soñador que mira en la tarde otoñal,
perderse el horizonte de cálido optimismo,
para siempre, en la niebla de un designio fatal.

Aquí están mis ensueños, como en días lejanos,
que en romances hablaron de tu gracia gentil
y desdeñaron todos los ceñudos arcanos
para librar al viento la risa juvenil.

Aquí están... Y no tienen del esplendor pasado
nada más que el divino recuerdo encantador.
Y yo estoy solo y triste. Y la vida ha frustrado
mi juventud... La vida me ha hecho poco favor.

Por eso en esta tarde de amargura infinita
un vago llanto empaña mis ojos otra vez,
como en horas románticas la silenciosa cuita
depuso la inmutable frialdad de mi altivez.

Y al pasar por mis ojos lo que en mi ensueño añoro
como dulces visiones de un lejano país,
la historia íntima suena como un cantar de oro
entre el murmullo leve de la llovizna gris.

Reflorece el recuerdo de la suerte inconstante
o el cariño soñado que no pude gustar
y recorren mis ojos toda mi vida errante
y no encuentran el triunfo... Nada más que esperar...

¡Oh, la espera inviolable, y en el triste sendero
el gran interrogante que pone la ilusión!
El divino imprevisto hoy como ayer espero
y en esta larga espera, nos vamos, corazón!...

Los mosquitos resultan molestísimos, y conviene librarse de sus acometidas.

Hay un medio muy sencillo de conseguirlo.

Rocíense el suelo y las paredes con vino blanco, mezclado con cominos en polvo, y huirán todos los mosquitos al solo olor de esta composición.

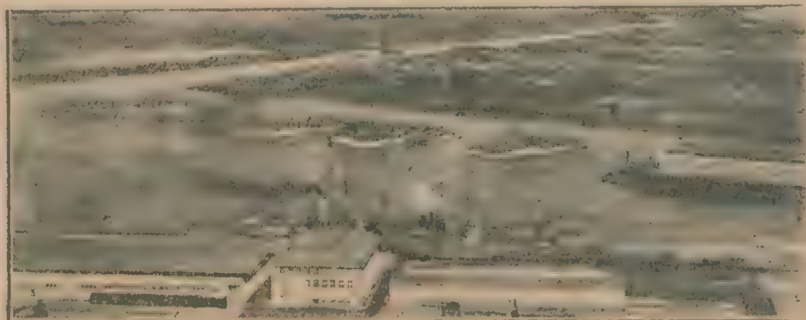
EL TRÁFICO DEL CANAL DE PANAMÁ

Creemos de interés la lectura de estas líneas, que se refieren a una de las vías de comunicación más importantes de nuestro continente.

El canal de Panamá se inauguró en agosto de 1914, y durante los cinco primeros meses de explotación dió acogida a 357 buques transportando 1.700.000 toneladas de mercancías, hablando en números redondos. Siguiendo una progresión bastante regular, el tráfico alcanzó, en 1917, 7.700.000 toneladas repartidas entre 2.394 embarcaciones; en el ejercicio de 1920, del cual se acaban de publicar las estadísticas, el aumento es excepcional: 11 millones 200.000 para 2.814 barcos.

Más de la mitad de este tráfico, 5.800.000 toneladas, representa la corriente de cambios entre los puertos atlánticos de los Estados Unidos (no comprendido Méjico) y los puertos sudamericanos del Pacífico, los puertos del Extremo Oriente y los de Australia y Nueva Zelandia. El tráfico de los puertos de Europa con los puertos americanos del Pacífico y los de Australia y de la Nueva Zelandia se marcan con la cifra de 2.000.000 de toneladas.

El pabellón norteamericano está a la cabeza con 1.281 buques y 5.500.000 toneladas; acentúa su incremento sobre Inglaterra que se mantiene en segundo término con 867 navíos y 3.300.000 toneladas. Después siguen: el Japón (764.000 toneladas), Noruega, Chile, Perú y Francia (con 53 buques y 132.000 toneladas). Hay que advertir que esta potencia en 1919 ocupaba el cuarto lugar, merced a circunstancias pasajeras y especialmente debido a los movimientos de navíos construídos en las costas del Pacífico por cuenta del gobierno francés y que circulaban por el canal haciendo escalas en sus puertos de aprovisionamientos.



Después de Francia figuran en este orden: España, 40 buques y 153.000 toneladas; Holanda, Alemania, Italia, Dinamarca. Debemos fijar la atención en que el pabellón alemán, que nunca había figurado en las estadísticas del Canal, en 1920 estuvo representado por el 32 buques, transportando 125.000 toneladas; pero, según suposiciones no desprovistas de fundamento, navegaron por cuenta de los aliados.

El 21 de febrero de 1920, un accidente importante se produjo en la desembocadura Gaillard, obstruyendo el canal en toda su extensión; la circulación se interrumpió por espacio de cinco días y 27 buques se vieron detenidos. Unos días después, el 30 de marzo, el acorazado inglés "Renown", portador del príncipe de Gales, tuvo que interrumpir su marcha dos horas en el lago de Gatún por un bloque de rocas que fueron rápidamente voladas con dinamita. Según el parecer de los ingenieros, por entonces no podrían originarse averías de verdadera importancia, pues los continuos dragados aseguraban la libertad del canal.

Por los años de 1919 y 1920 se han extraído 2.800.000 metros cúbicos de escombros, lo que forma un total de 28.000.000 de metros el conjunto de residuos de que se ha desembarazado el paso desde la inauguración del canal.

Estas cifras nos parecerán bien insignificantes comparadas con las que representan el consumo de agua necesaria para el servicio del canal: 4 millares 500 millones de metros cúbicos llevados al lago de Gatún. A esta cantidad hay que agregar: 540 millones de metros cúbicos absorbidos por el funcionamiento de las esclusas y 1.200 millones para el funcionamiento de la estación hidroeléctrica. Con la evaporación se pierden 600 millones de metros cúbicos.

Los resultados financieros no son muy brillantes.

Dentro de los gastos de entretenimiento no están comprendidos los militares, o sea 1.985.000 dólares en 1920, y 34.658.400 dólares desde 1914.

El gobernador del canal presupone, a partir del año 1921, un excedente anual por ingresos de cinco millones de dólares. El canal hasta la fecha ha costado al tesoro americano 464 millones de dólares. El último cómputo se establece en esta forma:

	Dólares
Gastos de conservación...	6.548.272
Ingresos	8.935.871
Beneficio....	2.387.599

Nadie se sorprenderá que la administración del canal se haya impuesto economías importantes; el personal se ha reducido y de las oficinas de correos se ha hecho supresión. El mismo congreso ha negado créditos para ciertos trabajos reconocidos como indispensables, singularmente para una balsa de contención.

Por otra parte, en la inspección realizada en noviembre de 1920, el presidente Harding se ha preocupado sobre todo de las defensas militares, y parécenos que el resultado de estas investigaciones no ha sido muy satisfactorio. Las fortificaciones y el armamento han sido reconocidos insuficientes, y se ha reconocido la utilidad de una segunda vía llamada a suplir el canal actual, difícil de defender contra un enemigo armado de pertrechos modernos. Dos proyectos hay en cartera: el canal de Nicaragua, del que frecuentemente se ha hablado, y el canal del Atrato, en los confines de la república de Panamá, en el territorio de Colombia.

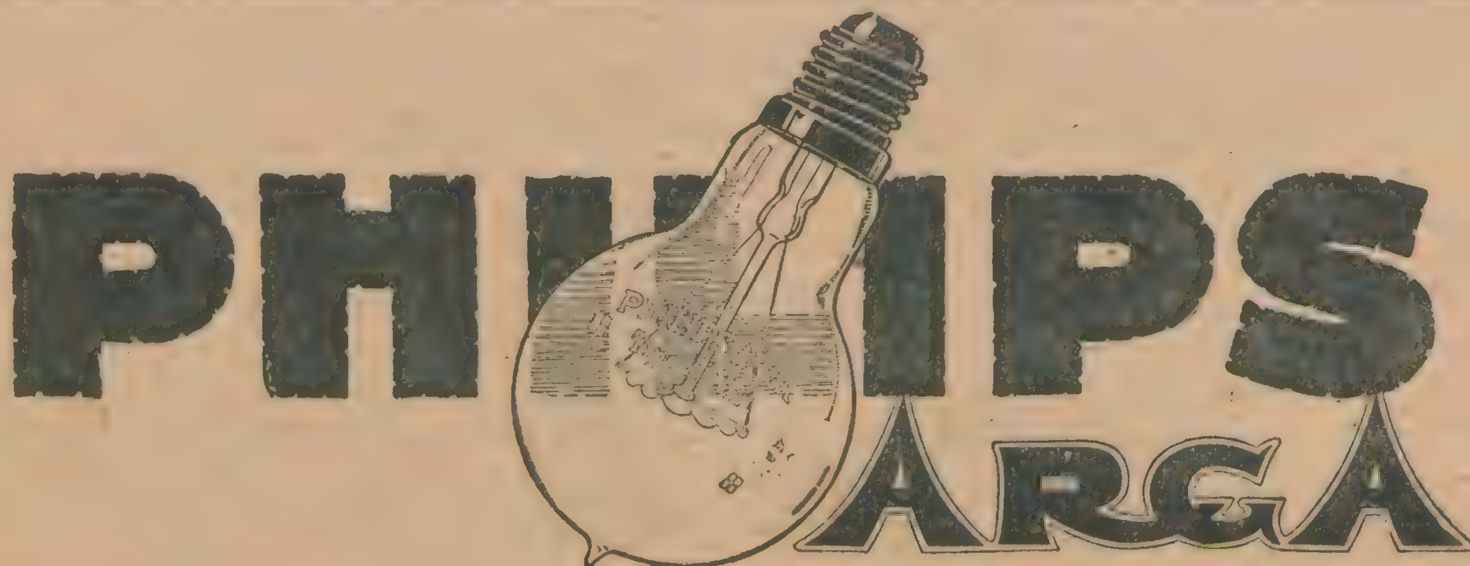
Para explicar la necesidad de una nueva vía interoceánica, se invoca la futura insuficiencia del canal de Panamá que, según dicen, estará bien pronto en malas condiciones para atender a las necesidades del tráfico. Este argumento tiene poca consistencia, porque el canal puede, en toda estación, atender a un tráfico cotidiano de 60 buques. Y debe tenerse en cuenta que por término medio la circulación actual apenas llega a diez buques diariamente.

La humedad y la madera.—*La inmensa mayoría de la madera si permanece largo tiempo en el agua o en un lugar húmedo acaba por pudrirse y disgregarse, pero con el roble sucede todo lo contrario. Estacas de roble puestas por los romanos como pilastras de puentes se han encontrado intactas después de dos mil años de haber permanecido sumergidas en el agua.*

En una mina de oro de Australia, se han encontrado a cien metros de profundidad, maderos de roble que llevaban en la humedad muchísimos años, desde varios siglos, antes de que fuese descubierta la gran isla, en un lugar que había sido el lecho de un río.

* * *

Un cable eléctrico que cayó recientemnte en el río Etobicoke, cerca de Toronto, mató todos los peces y las ranas que se hallaban en una longitud de kilámetro y medio.



EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas de Napoleón III.—Nada desalentado por su fracaso de Estrasburgo, Luis Napoleón Bonaparte intentó nuevamente, en Boloña, el 6 de agosto de 1840, derribar el gobierno de Luis Felipe.

Detenido y llevado ante la cámara de los pares, el príncipe conspirador no se demudó cuando se leyó la sentencia que lo condenaba a prisión perpetua, y, con esa frialdad que nunca lo abandonó, se limitó a preguntar irónicamente:

—¿Cuánto tiempo dura la perpetuidad en Francia?

El futuro emperador demostró que esa "perpetuidad" no era muy durable, escapándose a los seis años del fuerte de Ham.

Taciturno y concentrado, Luis Napoleón, aunque resuelto a reocupar el trono imperial de su tío, después del golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851, no confió este proyecto ni aun a sus más íntimos, hasta que inició francamente su campaña imperialista.

Disgustado de este mutismo su tío Jerónimo, el ex rey de Westfalia, al que había nombrado gobernador de los Inválidos en 1849, por consejo de Víctor Hugo, le hacía continuos y violentos reproches por lo que consideraba una falta de confianza.

Cierta vez le dijo rudamente:

—No tenéis nada del gran emperador.

—Os equivocáis—replicó fríamente el príncipe—tengo algo de él...

—¿Qué?

—Su familia.

En una de las más elocuentes arengas pronunciadas por Víctor Hugo en la Asamblea Legislativa de 1848, el ilustre poeta, defendiendo calurosamente la causa de los Bonaparte contribuyó poderosamente a reabrir las puertas de la patria al futuro Napoleón III, el mismo al que, tres años más tarde, más perspicaz o decepcionado en sus ambiciones políticas, debía atacar sañudamente abrumándolo parlamentariamente con las peores invectivas.

Después, y ya en el destierro, la sátira de Hugo continuó persiguiendo al nuevo César, sin que ésto haya parecido dolerse perceptiblemente de los ataques de que era objeto.

Cuando en 1853, a poco de publicados "Los castigos" y "Napoleón el pequeño", un ejemplar de esta última obra, introducida subrepticiamente en Francia, llegó a manos de Napoleón III, éste, con la frialdad ligeramente despectiva que lo singularizaba, se contentó con decir:

—Es Napoleón el Pequeño, por Víctor Hugo el Grande.

Alfredo de Vigny y Royer Collard.—Candidato a la Academia, en 1845, Alfredo de Vigny, durante las visitas usuales a los académicos de que se desea ser colega, se presentó en casa de Royer Collard.

Envejecido, enfermo y un tanto agresivo por naturaleza, el célebre orador recibió a su visitante con una frialdad desconcertante.

Después de haber dicho su nombre, de Vigny comenzó a explicar el objeto de su visita:

—Tengo el honor de presentarme a la Academia; soy autor de varias obras representadas en...

—Señor—interrumpió bruscamente Royer Collard—yo no voy nunca al teatro.

—Sea—reanudó Vigny;—pero he publicado, además, algunas obras que han logrado cierto éxito y que quizás habrá usted leído...

—Ya no leo, señor, releo.

Los maestros del humorismo

Juan de La Bruyère

1645-1696

PENSAMIENTOS DIVERSOS

Es menester reirse sin esperar a ser feliz, de miedo a morir sin haber reído.

La vida es breve, de no considerar más que los momentos agradables que le debemos, pues si se reuniesen todos los momentos gratos que hemos tenido, se tendría una vida de pocos meses hecha a duras penas con muchos años.

Existen bienes a los que se desea con ansias, y cuyo simple recuerdo nos transporta. Cuando se les obtiene, se goza de ellos más tranquilamente de lo que se pensaba, menos de lo que ya se aspira a otros.

Visiblemente desconcertado por esta rudeza, el noble poeta de "Elva", tuvo que resignarse a abandonar su demanda.

Callarse poliglotamente.—De su yerno erudito sumamente meritorio, pero de un carácter tan reservado que casi nunca se decidía a romper el silencio, decía Soumet cuando lo presentaba a sus relaciones:

—A conocimientos excepcionales, mi yerno une un mérito nada común: se calla en siete idiomas.

Consulta médica



—Pues ya, señor doctor, vivo ahí al lado. Hace ocho días que no duermo, y yo creo...

—¡Desnúdese usted! ¡Nada de creencias ni explicaciones! Ya veré yo mismo...



...Todos los clientes tienen la monomanía de saber lo que tienen...

...mejor que el médico, y para esto no vale la pena de consultar la ciencia...



¡Vamos a ver! ¿Dónde siente usted la molestia? Dígalo sin ambages.

—En mi dormitorio, que está pared por medio con el piano de su niña.

Ilust. de "Blanco y Negro".

Buen comisionista.—¡Es un magnífico propagandista comercial!

—¡Ya lo creo! ¡Como que es capaz de vender un eco a un sordomudo de nacimiento!

Criterios.—Dos muchachas conversan, de pie, en un subte, ocupado por cantidad de muchachos cómodamente sentados.

Una de ellas.—Se puede conocer a un hombre por la forma en que se viste.

La otra.—Sobre todo, se puede saber si un hombre es o no un caballero, según permanezca sentado o no cuando hay mujeres que están de pie.

Finanzas caseras.—Ella.—Querido, tendrás que adelantarme la asignación del mes próximo.

El.—Pero ya te la he entregado, queridita.

Ella.—Lo siento; me temo que tendrás que dármela de nuevo.

Un círculo virtuoso. — ¿Para qué ha puesto usted ahí ese farol?

—Para impedir que la gente tropiece con estas piedras.

—¿Y para qué sirven esas piedras?

—Para sostener el farol.

Escenas de la vida familiar.—No hay que contrariar nunca las aficiones de los hijos cuando se trata de elegir carrera. Ya ve usted, mi hijo tiene una gran afición por las tablas. La madre, desde que lo supo, no ha hecho más que contrariársela: que si los cómicos son esto o lo otro. Yo todo lo contrario, estoy decidido a darle el gusto.

—¿Lo dejará usted que se haga cómico?

—No, lo haré carpintero.

Hay que decidirse.—¡Ves, Guillermito?—dice la mamá al niño enfermo, que no quería tomar el remedio—a mí tampoco me gusta tomarlo, pero me decido a tomarlo y lo tomo.

—Lo mismo, mamita, quiero hacer yo: resolví no tomarlo y no lo tomo.

Claridad. — Mamá, ¿quieres, sí o no, comprarme ese traje claro?

—¡No, no y no! ¿Lo quieres más claro?

Amor maternal.—¡Mi mamá es más buena! Cada vez que tomo sin llorar aceite de hígado de bacalao me da diez centavos.

—¿Y qué se hace con los diez centavos?

—Mamá los guarda para comprar más aceite de bacalao.

Lo que se ha dicho de la instrucción.—La escuela normal conduce a todo, hasta a la enseñanza. —**J. J. Weiss.**

—Hay chiquillas de diez años a las que se podría retorcer como a trapos mojados: saldrían de ellas gotas de ciencia, perlas, quizás, con su ostra respectiva. Esto estimula las esperanzas y hace augurar bien de un porvenir en que los alumnos sabrán todo, absolutamente todo lo que es inútil para la vida.—**Faguet.**

—La vida de colegio es laboriosa, desagradable, y es por esto que es buena.—**Paúl Janet.**

—Las estadísticas revelan que los vagabundos, que hace unos diez años eran casi todos analfabetos, saben ahora leer. Algunos hasta parecen haber recibido una instrucción superior. Es un progreso, evidentemente. Pero, ¿es un progreso de la instrucción pública o de la vagancia?—**Alfredo Capus.**

Los esquimales tienen una vértebra más que nosotros. Esta es la razón por la cual no naufragan en sus kayaks

Un antropólogo inglés de mundial reputación, Carlos Dawson, acaba de hacer público un descubrimiento de la más grande importancia.

Estudiando esqueletos de esquimales traídos de las regiones polares por diversos exploradores, ha comprobado que todos tienen uniformemente *trece* vértebras dorsales, cuando el número normal, tanto en el hombre actual como en los grandes monos, es sólo de doce.

El hecho de que *todos* los esqueletos provenientes de una tribu única posean esta insólita vértebra, atrae sobre él la más viva atención del mundo científico, por constituir un fenómeno que no puede explicarse sino por dos soluciones: esta vértebra de los esquimales es una *supervivencia* (como lo sería el rudimento de cola del hombre actual), o una *adquisición* (como las uñas que, según nos cuentan, están adquiriendo los conejos de Australia para trepar a los árboles, por las incesantes sequías que agostan el pasto).

En apoyo de la *supervivencia*, se puede invocar el hecho de que en los más viejos esqueletos egipcios se encuentra a veces dicha vértebra suplementaria, y de igual modo se la halla en algunas razas primitivas que pueblan la Oceanía, particularmente la Kanaca de las islas Hawai.

La segunda solución tiene en su apoyo las observaciones del gran Darwin, que en el segundo tomo de "Descendencia del Hombre" comprueba que muchos esquimales, de fama legendaria por su extraordinaria habilidad para cazar focas, legaron a sus hijos sus excepcionales virtudes, y esto aun en el caso de morir muy jóvenes, cuando no pudieron por consiguiente desarrollar por la enseñanza las facultades nativas de los pequeños indígenas.

Cierto es que en este caso flagrante de herencia, Darwin no iba más allá de una transmisión de aptitudes mentales; pero el descubrimento de Carlos Dawson parece indicar que hay allí también una herencia de aptitudes físicas. Según el distinguido antropólogo, la existencia de esta décimatercia vértebra aumentaría de un modo insólito la flexibilidad y la fuerza de riñones de los esquimales.

En efecto, sabido es que desde tiempo inmemorial, los ásperos salvajes del polo tienen su vida pendiente de la vida misma de la foca: alimento, vestido, alumbrado, los tres factores esenciales de la existencia, los arrancan ellos de las focas. Estas cacerías, de importancia vital en su más hondo sentido, las efectúa el esquimal en los bancos de hielo durante el invierno; pero principal y casi únicamente sobre el mar libre, en la brevedad de sus veranos que duran apenas lo que un relámpago. El esquimal vive entonces en su *kayak*, persiguiendo sin tregua a las focas. Pero el *kayak* es una embarcación ligerísima, cubierta con cuero de foca, y que apenas da cabida al tripulante, el cual se ata a la cintura el cuero antedicho. La canoa es así insumergible... a menos que se vuelque del todo, pues en esta posición el remero no vuelve más a enderezarse. Esto se debe a que teniendo el *kayak* el centro de gravedad muy alto, sólo es posible navegar en él con prodigios de equilibrio, que el esquimal realiza gracias a contorsiones extraordinariamente rápidas.

Ya en una de sus obras, publicada en 1896, el explorador Nansen comprueba que en una tribu esquimal que había estudiado con detenimiento, las muertes de esquimales debidas al vuelco de sus kayaks, alcanzaban a la cuarta parte de la mortalidad total. Y esto pasa en una tribu de aptitudes milenarias para manejar sus kayaks.



El fatigoso manejo del trineo y el peligrosísimo del kayak han aumentado en una vértebra la columna vertebral de los esquimales, salvando así a la raza.

Luego, la flexibilidad y la fuerza de la espina dorsal necesarias para conservar la vida en la fúnebre embarcación, han sido un factor de la más grande importancia en la supervivencia de la raza esquimal. Si aquellas dos cualidades vitales dependen en gran parte de la existencia de la décimatercia vértebra, puede crerse que los individuos que la poseyeran *accidentalmente*, tuvieron mayor vida y mayor descendencia, por lo tanto; y que esta ventaja física, anormal y sin objeto en otras razas, halló su razón de ser en la terrible lucha del kayak, tornándose pues en un fenómeno normal en la raza de los esquimales, que ostentan una cualidad *adquirida*.

Hay otros hábitos de la tribu en cuestión que favorecen sin duda esta adquisición. La mitad de la vida, por lo menos, el esquimal la pasa arrodillado raspando y sobando las pieles de foca. Stefannson y otros exploradores polares notaron la sorprendente flexibilidad de riñones de los esquimales, hombres, mujeres y niños. Tan grande es, que Stefannson no halló un solo esquimal de cualquier sexo y edad, que no fuera capaz de levantar un objeto del suelo sin doblar las corvas. La prueba parecía fácil en un gimnasio; pero hay que recordar que el esquimal que la efectúa está literalmente entablillado en su duro traje de invierno, encerrado en pieles rígidas por el hielo. Y en estas circunstancias, no hay varón de raza europea ni matrona de nuestra civilización, capaces de esta flexibilidad que tuvo sin embargo uno que otro egipcio de hace cuatro mil años.

GUÍA DE LECTURAS

"Anaconda" (cuentos),

por HORACIO QUIROGA

Buenos Aires, 1921.

Lo malo que tiene el ocupar puestos de primera fila en el terreno literario, es la grave responsabilidad que el escritor asume ante sí mismo y ante el público. Así, ahora, ante este nuevo libro del autor de "El salvaje", no podemos dejar de preguntarnos, con una cierta inquietud, si Quiroga habrá logrado aquí superarse; si esta su reciente producción será digna hermana de las anteriores. Y es que, por una obvia razón psicológica, todo nuevo libro de un escritor cuya obra se tiene en aprecio, se abre siempre con un poco de temor.

Forman este volumen cerca de veinte relatos, breves todos ellos, a excepción del que bautiza el libro y de "Miss Dorothy Phillips, mi esposa", que le da fin; ambos relativamente extensos. Y, si bien es cierto que en todos ellos campean las dotes que han hecho de Quiroga un narrador tan prestigioso, preciso es reconocer que dos o tres de los cuentos inclusos en "Anaconda" nada añaden al alto renombre de que goza este original escritor. Tal acontece, a nuestro entender, con "El mármol inútil", "Los cascarudos" y "La crema de chocolate". Relatos discretos los tres, no están, ni con mucho, a la altura de la restante producción de Quiroga.

Donde el cuentista se hace acreedor al más incondicional elogio, es en aquellas narraciones —no escasas en este volumen—en que describe cosas y gentes del medio misionero, que tan profundamente conoce y tan admirablemente trata. Porque eso es Horacio Quiroga antes que toda otra cosa: un insuperable descriptor de nuestra "selva selvaggia". Ciertos pasajes de "En la noche", de "El monte negro" y de "Los fabricantes de carbón"—para no citar sino estos tres excelentes cuentos,—son sencillamente magistrales.

Encuéntrase en la obra de Horacio Quiroga no sabríamos explicar qué curiosa afinidad con los más eximios narradores del norte del continente. Es en ocasiones Bret Harte, el incomparable relator de la vida en los "placers" californianos, quien acude a la memoria cuando vemos desfilar por las páginas de Quiroga idénticos tipos de aventureros, de "pioneers" o de bandidos que hacen inmortales los "sketches" de Harte; con la curiosa circunstancia de que así el cuentista septentrional en sus "Poemas del este y del oeste", como Quiroga en sus olvidados "Arrecifes de coral", han cultivado la nota poética. Desde luego que el posible parentesco entre ambos, más que de una verdadera semejanza de temperamentos, se deriva de la identidad del medio primitivo y rudimentario que se refleja en la obra respectiva. Dada la delantera política y social que la América del Norte nos lleva, el Braccamonte que Quiroga sitúa en Misiones a principios del siglo veinte—ese Braccamonte medio "pioneer" y medio caballero de industria, —corresponde con exactitud a la California de mediados de la pasada centuria.

Son otras veces los nuevos narradores norteamericanos quienes surgen entre nosotros: los Rex Beach, los Oliver Curwood, por ejemplo, a quienes no cede Quiroga en atento y minucioso estudio de la Naturaleza y en fino análisis de las sensaciones provocadas por el medio selvático. Léase, si no, el cuento "Los fabricantes de carbón", ya mencionado, y los párrafos iniciales de "El simún". Otras veces—como en "La mancha hiptálmica", como en "La lengua", como en "El vampiro"—es la imagen torturada y torturante de Edgardo Allan Poe la que surge en nuestra mente. Son los últimamente citados, tres originales relatos, muy breves los tres, en los cuales insiste Quiroga en su antigua manera terrorífica, en algo que podríamos denominar "género espeluznante". Momentos hay en el relato que da título al libro en que la intensidad del horror llega a un grado de paroxismo difícil de sobrepasar; resultado debido principalmente, desde luego, al arte del narrador, pero en el cual tiene no pequeño influjo la instintiva repugnancia que la sola imagen de los ofidios—personajes de "Anaconda"—ejerce inmediatamente sobre el ánimo de todo lector.

El estilo en que están escritos estos cuentos, es a ratos descuido, con un desaliño que en ocasiones pudiera creerse intencional y que, por así decirlo, "sienta bien" a los vigorosos asuntos de Quiroga.

En suma: un libro de cuentos que, mirado en conjunto, constituye una valiosa contribución a nuestro acervo literario—¡tan pobre en este género!—y que—no sería menester decirlo—viene a confirmar la justicia de la nombradía que Horacio Quiroga tiene hace tiempo conquistada.—*Enrique Ricardo.*

"Las puertas de Babel" (novelas cortas),

por HECTOR PEDRO BLOMBERG

"Cooperativa Buenos Aires", 1920.

El prologuista de este libro, doctor Manuel Gálvez, con todo y hacer del autor el más caluroso elogio, reconoce que el señor Blomberg "pudo evitar repeticiones, concentrar más sus relatos, cortar los muchos flecos que sobran aquí y allí". La observación es justa, y nos parece que no es difícil encontrar la explicación de esa falla. En efecto: cuatro de los relatos del señor Blomberg, por lo menos, han sido escritos con destino a los fascículos semanales que en forma torrencial se han desencadenado sobre la república; y, naturalmente, han sido "confeccionados" de acuerdo con las dimensiones exigidas por las respectivas empresas. Pero, como saben hasta los más legos en la materia, hay asuntos que es materialmente imposible encerrar en 10.000 palabras, así como hay asuntos que "no dan" para 10.000 palabras. Y bien: este es el caso del señor Blomberg. Siendo, en general, poco complicada la trama de sus narraciones, y necesitando dar a éstas la extensión requerida, ha acudido a los comentarios personales, a las divagaciones, a las generalizaciones, al pleonasmo, a los "flecos" de que habla el prologuista. Por esta razón, el breve relato titulado "Una caída", con que el libro finaliza", nos resulta el mejor. Es un cuadro escueto y doloroso, arrancado de la vida misma, escrito con sencillez y palpitante de emoción. Por otra parte, no se manifiesta en él—ni había para qué—el prurito de anonadarnos con la enumeración innecesaria de nombres geográficos o la descripción de costumbres exóticas.

Lo que no puede desconocerse es que hay en Héctor Pedro Blomberg un temperamento vigoroso de narrador y una poco común facultad de observación. Tiene, desde luego, el mérito de haber reaccionado contra la ñoña novela "de sociedad", tan bien recibida por el público de las librerías; tiene el mérito de ser acaso el primero que entre nosotros se ha acercado con amor a la miseria.—*E. R.*

"Tierra adentro",

por VICTORIA GUCOVSKY

Un vol. de 240 págs.—Ed. de la autora, Bs. Aires, 1921.

El primer libro de Victoria Gucovsky (mujer ventajosamente conocida ya por el periodismo, sobre todo como singular conocedora de la literatura rusa); su primer libro, revela una excelente capacidad de observación. La cualidad es más que estimable tratándose de un artista, como es el caso. Merced a ella—merced a lo finamente que Victoria Gucovsky demuestra haber sabido observar personas y cosas,—el libro "Tierra adentro", compuesto de una serie de narraciones y descripciones breves, resulta de un mérito poco corriente en nuestra producción literaria. Muchos son los que describen o han descripto el campo argentino, con sus personajes, con sus usos. Pocos, muy pocos los que pueden gloriarse de hacerlo o haberlo hecho con la verosimilitud y el sabor con que lo hace esta autora. Y aun fuera del campo, ¿en qué novelista o cuentista contemporáneo argentino—exceptuando Horacio Quiroga—se hallarán páginas de una visión tan real de la vida, de una visión tan objetiva, de una visión tan plástica como la contenida en los cuentos o cuadros cordobeses de "Tierra adentro"? Realmente, leyendo este libro se siente uno con la tranquilidad que comunica al espíritu la proximidad de la competencia legítima.

Le falta, sin embargo, a Victoria Gucovsky otra primaria cualidad para ser artista completo. Le falta a la autora, hemos escrito ya, y, en puridad, no está bien escrito. "Tierra adentro" no deja la impresión de que su autora carezca de capacidad de síntesis y de representación, que es la cualidad que no encontramos en sus cuentos y nos parece necesaria para completar el sentido artístico de la vida. Pero no está aplicada en su libro esta cualidad. Así, pues, diremos que falta en el libro, si no en la autora, la síntesis y la representación.

Porque, en efecto, las cosas y las personas relatadas o pintadas por Victoria Gucovsky dan una intensa sensación de realidad; pero eso, consideradas individualmente. En el conjunto, se nota la falta de un nexo que sitúe a todas esas personas y esas cosas dentro de una orientación cualquiera, para darles significación. El arte ha de ser objetivo: conformes; ha de ser imparcial: conformes; pero objetivo e imparcial en cuanto a los materiales con que opera, que no debe falsear, so pena de no ser arte, sino obra intelectual. Tomados los materiales de la realidad, debe agrupárseles con un sentido, con una significación, con una orientación que pruebe que han pasado a través del espíritu. Sólo mediante la existencia de esta significación de conjunto se diferencia el arte de la naturaleza. Tal es el defecto que, al lado de la excelente bondad de la observación, ofrece el libro de Victoria Gucovsky. Para valernos de un símil, diremos que su libro es una buena, bonísima colección de bocetos del natural, destinada a constituir el cuadro, todavía sin hacer.

En otro orden de consideraciones, podríamos señalar con elogio la corrección y la gracia de la escritura del libro (un tanto periodística a veces, sin embargo, por lo enjuta y fría), con una construcción armónica y agradable y una extraordinaria riqueza de léxico. Y sin intención de censura, pero tampoco de elogio, notaremos la escasísima ternura del libro. Apenas unas paginitas de él, en que se describen varias escenas infantiles, provocan un movimiento de emoción. El amor, está ausente por completo, del libro.

Tipográficamente, nos atreveríamos a aconsejar a la autora mayor coraje para una nueva edición de su libro. ¿A qué ese prejuicio de las comillas para términos de dialecto? Por otra parte, no nos parecen oportunas las notas con que al pie de la mayor parte de las páginas la autora explica vocablos o frases de su texto. Es algo así como la edición del "Quijote", por Rodríguez Marín, anotada por Cervantes mismo. Deje la autora que otros expliquen las partes obscuras de su texto. Mientras tanto, lo que a ella le impresionó antes de habérselo explicado, esté segura de que ha de impresionarle también al lector sin necesidad de explicaciones.—*José Gabriel.*

LA PEQUEÑA NAVE DE SIR ERNEST SHACKLETON

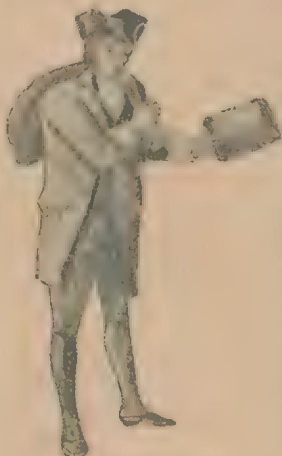


El "Quest", barco que conducirá a Shackleton al Polo Sur, comparado con un transatlántico moderno.

El célebre explorador Sir Ernest Shackleton, cuyos peligrosos viajes al Antártico son conocidos, ha querido, una vez más, tentar la llegada al Polo Sur. Sus anteriores expediciones, tan fértiles en enseñanzas astronómicas y oceanográficas, no dieron, sin embargo, todo el resultado por él deseado. A fin de conocer la situación exacta del Polo y de ampliar sus estudios en esa región, el famoso explorador ha vuelto a emprender viaje hacia los mares antárticos, empleando para ello el pequeño barco que reproduce nuestro grabado. La fotografía del "Quest", que así se llama la nave, fué tomada en la rada de Southampton y en ella puede verse el contraste en cuanto a dimensiones, que existe entre la nave de Shackleton y un transatlántico moderno, listo a zarpar para realizar su travesía habitual, relativamente corta. El pequeño "Quest", en cambio, de aspecto tan frágil, irá a desafiar las terribles tempestades del Sur y a penetrar valientemente en los misteriosos mares del Antártico.

MULTIMILLONARIOS DE ORIGEN HUMILDE

por W. ROTSCHILD



Juan Jacobo Astor.

Está lleno el mundo de las historias, más o menos auténticas, de muchos hombres que, pobres de toda pobreza, en un momento de inspiración o de desesperación, dieron en la clave de explotar un negocio cualquiera, el más insignificante a lo mejor, negocio que les produjo, con el andar del tiempo, una fortuna de esas que hacen época.

Por lo general, esos hombres de que hablamos, se dedicaron a la venta de artículos de poca monta, a traficar con baratijas, propiamente hablando, y dieron en ser buhoneros llevados por su natural errabundo, enemigo del sedentarismo.

Como en todas las cosas de la vida, dentro de la "profesión" de buhonero ha habido sus astros y sus ejemplares simplemente vulgares; esos que vemos a diario ejerciendo la pequeña industria, y que al presente son conocidos entre nosotros por los "tudo a vente", infelices mortales, sin pizca de energías y sin más aliciente en su "carrera" que conseguir unos pesos, a las veces muchos pesos, con los cuales no consiguen o no saben salir de su vida misérrima. Estos nos tienen sin cuidado. Vamos, en cambio, a recordar la historia de algunos "astros" de la "buhonería", de algunos que llegaron a donde sólo llegan los grandes especuladores monetarios.



Huntington.

Sea nuestro primer recuerdo para el norteamericano Astor, quien, por desprecio a sus conciudadanos, se naturalizó inglés, y tenía la pretensión de descender de un noble castellano del siglo XI.

Tenía Astor 17 años cuando abandonó su aldea de Waldorf, cuyo nombre adoptó más tarde y fué a buscar la suerte con diez pesos en el bolsillo y un lío de ropa al hombro. Radicado en Londres, ganó durante dos años lo suficiente para comprar siete flautas y pagarse el pasaje a Nueva York. Las siete flautas, vendidas no sin mucho trabajo y a más que buen precio, le produjeron su capital inicial. Mientras iba de Europa a América pasó serios apuros, pues iba en tercera. Durante una tormenta, y temiendo perder su capital si naufragaba, apareció en la cubierta vistiendo un traje nuevo y con sus siete flautas. Preguntado porqué hacía tal cosa, contestó: "Si naufragamos, salvo todo lo que tengo, y si me voy a fondo, lo mismo da ir bien que mal vestido". Durante el viaje trabó amistad con un joven alemán que comerciaba con los pieles rojas vendiéndoles baratijas y comprándoles pieles y plumas, que revendía con sobradas ganancias en Nueva York. Astor siguió su ejemplo y, perseverando como el que más, estableció una casa que pronto llegó a ser muy importante, después de lo cual fundó una compañía para explotar el comercio de pieles. Al hacer esto era ya millonario.



Jay Gould.

Algo parecido a lo que hizo Astor con las flautas, realizó Jay Gould con unas cuantas ratoneras inventadas por él.

Gould llegó a Nueva York en 1853, llevando las consabidas ratoneras. Recorriendo las calles, consiguió colocar todas las que tenía, lo que le movió a fabricar muchas más. De su venta sacó lo suficiente para iniciarse en otros negocios; negocios que le permitieron llegar a reunir la bonita suma de 70 millones de pesos americanos. Huelga decir que sus descendientes han gastado o gastaron en su tiempo casi todo ese capital: Elena Gould, en obras filantrópicas; una hermana suya, en satisfacer los caprichos de su marido—el conde Boni de Castellone,—que la arruinó en pocos meses; Jorge Gould, en empresas ferroviarias, y otras tres hermanas llevando un tren de lujo propio de un pachá.

De Jay Gould se cuenta que, yendo a buscar fortuna al monte Catsckill, descubrió que en las granjas no tenían relojes y que pagarían muy bien al que les construyera un reloj de sol. Aprendió a hacerlos en una ciudad cercana, y volvió a la sierra en cuyas casas colocó relojes de sol; cobrando buenos pesos.

Vendiendo también relojes, inició su fortuna uno de los multimillonarios más grandes de Norte América: Mr. Huntington.

Era éste un muchacho campesino, de una familia muy pobre, que tenía nueve hijos. A los 15 años se colocó de dependiente en un almacén de comestibles de su pueblo; allí aprendió a negociar y a regatear, enseñanza que le decidió para ir a Nueva York a probar fortuna. No conforme con ganar como empleado, para pasar la vida, empleó unos pesos que había reunido, en comprar un lote de relojes de pared y de bolsillo, y con ellos se dedicó a recorrer los pueblos cercanos, en donde vendió toda su mercancía quintuplicando su capital. A base de ese dinero, tomó parte en el *rusch* de los buscadores de oro a California, en donde abrió un almacén de comestibles y bebidas, logrando reunir más oro en polvo que el minero más afortunado. En poco tiempo más Huntington suministraba a los buscadores de oro, desde una barrica de harina hasta la maquinaria completa para la explotación industrial. A su muerte, en 1900, a la edad de 79 años, dejaba una fortuna de 80 millones de dólares.



Russell Sage.

Como Huntington, Russel Sage aprendió a hacerse *financista* en un negocio de almacén.

Hasta los doce años trabajó con sus padres como labrador. El sueldo que sacaba lo iba empleando en comprar géneros, que luego vendía de casa en casa. Así continuó hasta los 23 años, edad en la que un hermano suyo le tomó como socio de un almacén de comestibles. Poco después Russell compró la parte de su hermano y, desde entonces, sus negocios no sólo no decrecen, sino que van en vertiginoso aumento.

El ejemplo de estos hombres todo voluntad, sólo logra ser imitado por los de su misma raza. Hacer un mundo nuevo en una isla desierta, sólo está reservado a Robinsón Crusoe, y no a los hijos del mediodía y los trópicos.

E L N A Z A R E N O

por Z. RUIZ DE ALBORNOZ



E habían acostumbrado a llamarle El Nazareno—no precisamente porque éste fuese su patronímico nombre, el cual ignoraban, ni mucho menos le denominaban así por suponerle nacido en aquella pequeña aldehuela de Galilea, de donde, según la tradición, partió un día la madre del Salvador, camino de Jerusalén, para que en ella se cumpliesen las profecías,—sino por el gran parecido que en lo físico y en lo moral tenía con el más divino de todos los maestros.

Años hacía que, en una crudísima noche de invierno y a hora por demás avanzada, había llamado a la puerta de la única posada existente en las afueras de aquel lugarejo, demandando por caridad un humilde rincón en el pajar, para resguardarse de las inclemencias del tiempo—cosa que bondadosamente le otorgó la posadera, no sin soportar algunos rezongos del marido,—y desde aquel memorable instante no parecía sino que con él entrara la bendición de Dios, pues la Fortuna, antes para todos esquiva, comenzó a mostrarse sonriente, hasta el extremo que en poco tiempo la pequeña aldea se transformó en un hermoso pueblito, y éste iba camino de ser declarado ciudad por los muchos progresos materiales realizados y el crecimiento prodigioso de su población.

Vistiendo el tosco sayal de peregrino, con la cabeza al descubierto, dejando flotar al viento su negra cabellera que descansaba sobre los hombros, y en la cual brillaban numerosas hebras de plata, hermanas gemelas de las que aparecían en la luenga barba que en parte cubría un rostro soberbiamente varonil, con dos ojos azules como el mismo cielo y de un mirar de infinita dulzura; al día siguiente de su arribo a la posada, apoyado en una cayada que le servía de báculo, calzados sus pies por viejísimas sandalias y colgando de su hombro izquierdo un tan viejísimo como vacío morral, se presentó ante los asombrados ojos de aquellos sencillos habitantes, los cuales, compadecidos de su humildad y arrobados por el melodioso tono de voz con que predicaba los Santos Evangelios, le escucharon con recogimiento y lo atendieron con cariñosa solicitud.

Y desde aquel momento, todos los días a la misma hora, descendía de la cima de la montaña próxima, saliendo de la cueva en que se había instalado—convertida por él en santuario,—para dirigirse a la plaza, donde ansiosamente le esperaba un auditorio cada vez más numeroso, a medida que el tiempo transcurría y la fama de sus prodigios era transmitida a los pueblos comarcanos por algunos de los muchos fieles que, escuchando sus sanas prédicas, y a fuerza de poner en práctica sus buenos consejos, habían conseguido labrarse un apreciable bienestar.

Todos, sin excepción, le suponían llegado de Tierra Santa, y como quiera que, aparte de la hora matinal que fervoroso dedicaba a la predicación, el resto de las horas del día y aun de la noche, las empleaba en acudir a los más miserables hogares para prodigar a sus moradores palabras de aliento que los fortificaban en la lucha por la existencia, distribuyendo entre los menesterosos algunas sumas de dinero, que todos también creían producto de sus cuestaciones limosneras, conseguidas en los lejanos puntos donde periódicamente se dirigía,—natural es que le quisieran y respetaran como a un santo, ya que en calidad de tal se le tenía.

Por eso mismo, ninguno de aquellos buenos vecinos se preocupó en indagar adónde dirigía El Nazareno sus pasos cuando faltaba del pueblo, sintiendo sólo que durante el tiempo de su ausencia, una extraña melancolía embargaba sus rústicos pechos, ante el temor de que, conforme se había aparecido en el pueblo, pudiera un día desaparecer de él para jamás volver, aun cuando les asegurase en diferentes ocasiones en las que le habían expuesto ese temor, que eso no sucedería mientras existiese un creyente en el lugar y la Divina Providencia le concediese un hálito de vida que pudiera ser útil a sus semejantes.

Y es así cómo la tristeza se desvanecía por encanto, en todos los semblantes, tan pronto lo veían arribar de nuevo con las alforjas bien repletas de comestibles, y más repleto aún de relucientes monedas de plata el cepillo de limosnero—cosas ambas que no tardaba en vaciar, repartiéndolas con verdadera equidad entre los más necesitados.

Sólo el médico y el cura del lugar—gentes ambas chapadas a la antigua,—no veían con buenos ojos el ascendiente que en sus convecinos ejercía El Nazareno", y la profunda veneración que por él todos sentían; por eso, después de haber consultado el caso con el maestro de escuela, se propusieron denunciarle a las autoridades de la provincia, como sospechoso libertario y aun algo más...

El bueno del maestro se opuso tenazmente a ello, manifestando que de la boca del peregrino no habían salido otras palabras que no fuesen las necesarias para dar a conocer aquellos santos consejos, que, al ser seguidos al pie de la letra, llevaron al pueblo a su actual estado de progreso y bienestar.

—Por otra parte—añadió,—si bien es cierto que las ideas emitidas en sus prédicas son alarmantes para los terratenientes ensoberbecidos, en realidad ellas están contenidas en los Evangelios, y son las mismas que proclamara Jesús antes de morir en afrentoso madero, por cuya razón, tales doctrinas de redención humana, nadie, y menos un llamado ministro de ese dios todo bondad, podía ni debía oponerse a que se expusieran en alta voz, esparciéndolas a los cuatro vientos.



... demandando por caridad un humilde rincón.

—Sí, todo eso está muy bien, señor maestro—interrumpió el médico,—aun cuando esas ideas—prosiguió después—sean utópicas para los tiempos que alcanzamos; pero, vamos a ver, ¿qué me dice usted respecto al hecho de dedicarse ilegalmente a la medicina?

—¡Ahí le duele! ¿no?—retrucó el maestro entre risueño y burlón.—Qué quiere que diga. Si llama usted ejercer la medicina a propinar cuatro remedios caseros, que todo el mundo conoce, entonces tiene usted sobrada razón; pero también nadie más que usted debería estarle más que agradecido por haberle quitado el inmenso trabajo de visitar a los enfermos pobres de solemnidad, a los que sólo les ha dado consejos y algunos cocimientos de vegetales, que sea por la fe que infunde, sea por otra causa cualquiera, la cuestión es que han producido verdaderos milagros que en todo tiempo recordarán y bendecirán las familias y hasta los mismos pacientes.

—¡Ta! ¡ta! ¡ta!—repitió el cura.—¡Lo que está de Dios!...

—Todo ha sido—interrumpió el médico—porque la suerte le ha favorecido no presentándosele ningún caso fatal, que si el tal caso hubiese llegado... ¡hum!... a buen seguro que el hijo de mi madre no extiende el certificado de defunción sin ponerlo en conocimiento de quien corresponde, para evitarme responsabilidades.

—Además—volvió a añadir el cura interviniendo en el ataque,—¿de dónde saca las importantes sumas de dinero que a manos llenas reparte? ¿De las limosnas que recibe?... ¡A otro perro con ese hueso! ¿De dónde proceden la inmensa cantidad de vituallas que trae? ¿De donaciones?... ¡Para el gato! Todo eso encierra un misterio que las competentes autoridades están en la obligación de aclarar...

—¡Pero... señores!...—gritó más que dijo el maestro, prosiguiendo con seriedad.—¿Será posible que así piensen ustedes, después de los cuatro largos años que El Nazareno lleva de residencia aquí, y cuando todos, absolutamente todos, hemos tocado los inmensos beneficios que su sola presencia nos ha reportado? ¡Seamos más justos, señores; y, sobre todo, más humanamente agradecidos! Como a ustedes les consta bien, desde que él llegó, todos los caminos de nuestro progreso moral y material se allanaron. Solicitó del gobierno que el ferrocarril pasase por nuestro pueblo, y ahí lo tenemos ya. Pidió el arreglo de la carretera real y los caminos, y el trabajo se terminó sin que nuestra empobrecida comuna, hoy floreciente y rica, desembolsase un solo céntimo. La creciente población necesitaba una casa grande para instalar en ella la escuela, y el edicio se construyó dotándole ricamente de los útiles más modernos para la enseñanza de mis amados alumnos. ¿Pues y la iglesia, señor cura, no ha sido reformada y enriquecida hasta el extremo de sentirnos orgullosos de poseer hoy el mejor templo del Señor que existe en la provincia?... Eso sin contar otras muchas cosas más que a la vista están y, por lo mismo, creo inútil enumerar.

—¡Cierto, pero!...

—No hay pero que valga, apreciable doctor—insistió el maestro con alguna sequedad.

—¡Sí que lo hay!—recalcó el páter, no queriendo dar su brazo a torcer.—Y el pero es que, a pesar del tiempo transcurrido, todavía estamos como el primer día, sin saber quién es ni de dónde ha venido.

—Para mí, lo mismo que para el pueblo, nos basta con saber que, siendo en todo un hombre bueno, responde fielmente al santo nombre con que le hemos bautizado.—Y después de decir esto con marcada excitación, el anciano maestro tendió la diestra a sus dos contrincantes saludándoles cortésmente, y se retiró murmurando:

—¡Oh, miserables flaquezas del pobre corazón humano!

Pocas semanas después del día en que tuvo lugar esta conversación, la falsía de la denuncia fué llevada a cabo con todo ensañamiento y alevosía, aprovechando la oportunidad de haberse ausentado del pueblo El Nazareno.

El vecindario en masa había sido congregado en la plaza, al son de las campanas, para comunicarle sentenciosamente que iban a ser honrados con la presencia del gobernador y otras altas autoridades de la provincia, y que esa visita, sin duda alguna, estaba relacionada con los graves rumores que circulaban relacionados con la misteriosa vida del peregrino en cuestión.

Las gentes escucharon consternadas lo que el alcalde les dijo respecto a ciertas sospechas que infundiera El Nazareno con su anormal manera de ser, y cuando ya comenzaban a impacientarse y se disponían a protestar de tan infame acusación, cátate aquí que el sonar de unas bocinas y el trepidar de varios autos les hizo enmudecer, al mismo tiempo que la autoridad comunal gritaba con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Vecinos: el gobernador! ¡Viva la primera autoridad de la provincia!

—¡Vivaaa!—repitieron todos con entusiasmo.

—Y ¡viva El Nazareno!—añadió el maestro de escuela que, al frente de todos sus pequeños discípulos, se adelantó tendiendo los brazos para estrechar entre ellos a un caballero que, vestido elegantemente a la moda, descendía en aquel momento del soberbio automóvil en que, acompañado del gobernador, había llegado.

—¿El Nazareno?—exclamaron todos, no sin cierto estupor.

—El mismo que viste y calza—dijo el gobernador, estrechándole la mano.—El Nazareno, es decir, el hijo del labrador Perico de la Cruz, que a los ocho años de edad partiera de su pequeña aldea para las fértiles tierras de la América española, y que habiéndose labrado una colosal fortuna, tras de una proficua lucha de cuarenta años, volvió gozoso disfrazado de peregrino, para conocer mejor desde el bajo fondo las necesidades de su pueblo y poderlas remediar sin que nadie se lo estorbase, desde el momento en que nadie le conocía. Señores: gracias a su peculio particular, al oro a manos llenas desparramado, podéis disfrutar hoy de todos los adelantos del progreso y del bienestar que venís disfrutando.—Y al terminar su peroración, colocó sobre el pecho del benefactor la gran cruz con que su majestad el rey premiaba su meritoria obra. Añadiendo después, emocionado:—¡Ojalá hubiese muchos "Nazarenos" como éste en nuestra amada patria.

Excusado es decir que al día siguiente, el cura y el médico habían desaparecido del pueblo para ir a esconder su vergonzosa acción donde nadie se la pudiera recordar. *Ilus. de Núñez.*

Aquí se habla de un viaje y la anilla de un salvaje



Para viajar sin boleto
discurre un medio Anacleto.



De esta forma, en un momento,
se agencia un cómodo asiento.



Y viaja largo rato
por un precio muy barato.



El ganadero don Pancho
a una anilla ata su chancho.



Un chico con un puñal
va a asustar al animal.



Huye el chancho y llora y chilla
el poseedor de la anilla.

Actualidades gráficas

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Celia Luro Sahores

Fot. Frans van Riel.

LA FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



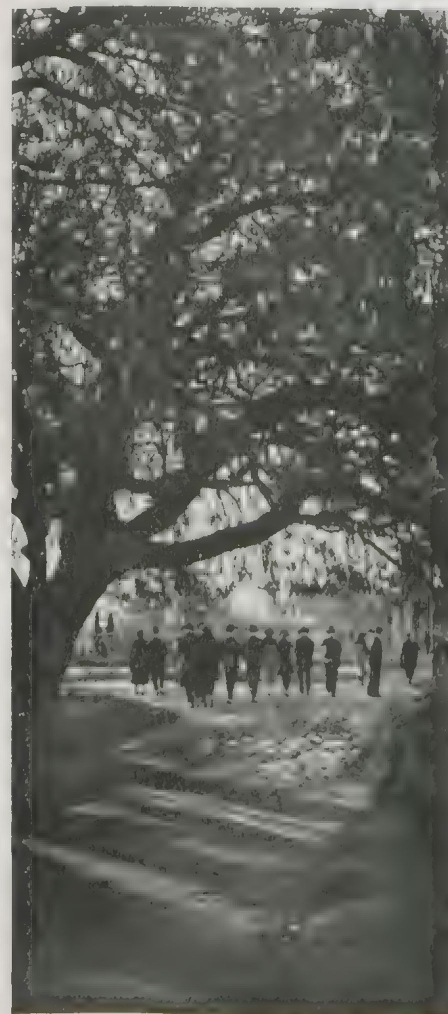
"La dama y el sapo".
Fot expuesta en el salón de fotografías, de Londres



"Entrada al Zoológico".
Fot. por Sara González



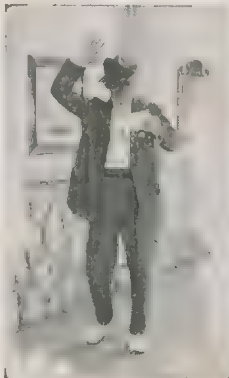
"La terraza de las barrancas de Belgrano".
Fot. por R. Brunner.



"Atardecer en el Rosedal".
Fot. por Gonzalo Prado.

INFORMACIONES VARIAS DE INTERÉS

La temporada en Cacheuta



El señor Patricio R. Boyd, en expresión de regocijo, por la noticia de la victoria de su hijo en el campeonato de tennis.



Srtas. Blanca y Dora Durando



Señora de Wilson y señorita María Angélica D'Amico.



Srta. Amalia Montes



Sra. Evelyn Plevos de Thompson.

Río Cuarto, sin luz



Vista panorámica de la importante ciudad cordobesa que, desde la noche del 15 del actual, está privada de corriente eléctrica a causa del ruidoso pleito entre la municipalidad y la empresa "Sociedad Anónima Molinos Fénix".

Capital. — Campeonato de football "Río de la Plata"



Equipo "Nacional de Montevideo" que triunfó en la final del Campeonato Río de la Plata, correspondiente a la temporada 1920.



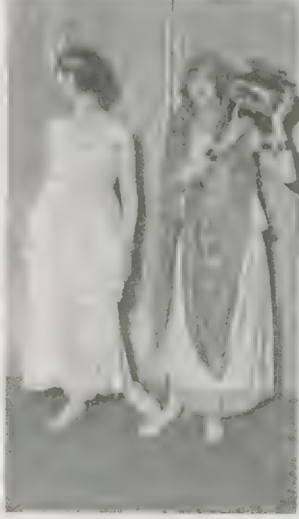
Equipo del "Boca Juniors" que actuó brillantemente con Nacional de Montevideo, en el partido final por el Campeonato Río de la Plata disputado el domingo último en el C. Sportivo de Barracas.

Fots. Bejarano, Becaimi y Louzán.

LA NOTA SOCIAL DE ROSARIO



Señoritas y caballeros que cantaron en coro en la fiesta que a beneficio de los Asilos Maternales se celebró recientemente en el teatro Colón de Rosario.



Anita Fidanza y Susana Colombres vestidas de griega y hebrea, que tomaron parte en la fiesta mencionada.



Señoritas de Coll, Casas, Rodríguez, Colombres, Ordóñez y Junquet, que cantaron tonadas regionales acompañándose de la guitarra.



Estela Mc Guire y Georgette Martin, con trajes de 1500 y 1780.



Señoritas Sempé, Rodríguez de la Torre, Alvarado Day, Fidanza y Ereñú Ferreyra, que representaron el cuadro titulado "El abanico".



Señoritas Rodríguez de la Torre, Sempé y Alvarado Day, con trajes "Directorio".

Fots. Martín.

UN ZORZAL TUCUMANO

por Josué QUESADA

Como un despertar luminoso en la serenidad de una mañana primaveral, las cosas de la tierra han hallado tibio nido en el corazón de la metrópoli.

Las dulces canciones, las hermosas leyendas y las danzas ingenuas, han llegado hasta Buenos Aires con el eco de sus congojas, con el perfume de su fragancia y el sabor agreste de las montañas.

El ritmo de aquellas músicas pletóricas de sentimiento y que reflejan el alma de una raza, tienen ya su zorzal para cantarlas. Es una joven señora de la sociedad tucumana, que une a su belleza, el encanto de una inteligencia superior. La señora Ana de Cabrera, — tal es su nombre, ha tenido ocasión de exteriorizar sus sobresalientes condiciones de intérprete gentil y de consumada artista. En varios festivales de beneficencia, su participación en los programas la consagraron como el más perfecto exponente de un arte que no merece caer en el olvido.

Y así, con la misma naturalidad con que el zorzal llena de armonías la espesura del bosque, así también la joven señora de Cabrera, que ha nacido en los valles del norte, halla notas en su garganta para traducir con unción las viejas canciones de la tierra.

Oyéndola cantar, se diría que lleva en su alma el zorzal de las selvas tucumanas: tan puro, tan sencillamente ingenuo es su arte.

—¿Siente usted la belleza de esas tristes canciones? — le interrogo.

—¡Oh! ¡Sí...! — me responde. — ¡Ellas son para mí como pedazos del ser! ¡Tanto las quiero, que al cantarlas parece que me sintiera más argentina...! Son como un hálito sano que llegara desde aquellos rincones perfumados, donde el sol parece más brillante, los campos más hermosos y la patria más grande...!

—¿Fué allí, acaso, en esos mismos montes, donde se oyeron sus primeros trinos?

—¡Cuando recuerdo mis comienzos — me responde — un velo de honda tristeza invade mi corazón...!

—¿Cantó usted porque sufría...?

—En efecto... En cierta ocasión, la luz de mis ojos se apagó...

—¿Quedó usted ciega...?

—Se hizo la noche en mi alma y con esa dulce y beatífica resignación de los ciegos, me fuí sumiendo en la suavidad de una nostalgia. Y canté, por no llorar. Mis dedos torpes entonces, hallaron a tientas el sonido y mi voz temblorosa, como el eco de un espíritu desfalleciente, tradujo las canciones. La luz de mi alma brilló en toda su intensidad y sintiéndome buena, reconcentrada en la vida interior de los dolientes, los arpegios de mi guitarra fueron mi único consuelo...

—¿Usted sola aprendió?...

—Sin otro maestro que la propia intuición... Así también surgió la música mía, sin mayor esfuerzo, con la misma naturalidad con que brota el agua del manantial...

—¿Y después...? Vuelvo a interrogar como esos niños absortos a quienes les interesa una narración.

—¡Después...! Quiso el buen Dios que mis ojos volvieran a la luz. Habían transcurrido tres años, pero mi vida estaba ahí, en la leal compañera de mi larga noche. La guitarra había sido para mí un lenitivo y ahora, que de nuevo el mundo me ofrendaba sus bellezas, no quise dejarla. Por eso canto y por eso, también, es posible que ponga emoción en mis canciones: es el alma que canta...

Como el pájaro de las selvas, sus ojos adquirieron una extraña vivacidad, tal si de pronto hubiera salido el sol en un amanecer apacible de la montaña.

¡Y en aquel momento, el alma de zorzal tucumano se transfiguró en raudales de armonías!



Señora Ana de Cabrera.

ACTUALIDADES ROSARINAS



Aspecto que presentaba la tribuna oficial durante el partido de football jugado entre equipos de la Liga cordobesa y de la Liga rosarina, en la cancha de Newells Old Boys.



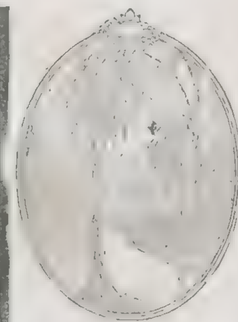
Señoras francesas con el cónsul de su país durante la inauguración de la placa que recuerda a los caídos en Francia y que fué colocada en el panteón de la Sociedad de Socorros Mutuos Francesa.

Fots. Martín.

NOTAS DE LA CAPITAL Y PROVINCIAS

Capital





El distinguido compositor y crítico don Julián Aguirre, que pronunciara una brillante disertación sobre "Nuestro momento musical", en el Museo Nacional de Bellas Artes, con la señorita Aura Rombotis, que ilustró la conferencia con ejecuciones de canto, y otras personas.



Durante el acto inaugural del IV Salón del Automóvil, en el Pabellón de las Rosas, organizado por el Automóvil Club Argentino y bajo el patrocinio del Círculo de la Prensa.

Concordia



Señoritas y niñas, representando el cuadro alegórico de la redención de Trento y Trieste, en el festival organizado por la Sociedad "Roma Intangibile", con motivo de celebrarse el aniversario de la victoria del Véneto.

Chile



Familias presenciando los campeonatos de tennis efectuados en el Club Santiago, en el Parque Cousiño.

Salta



Concurrentes a la recepción ofrecida por el jefe de la guarnición coronel Toranzo y señora a la sociedad salteña, con motivo de ausentarse a la capital federal.

Fots. Cabada, Calvet, Aráuz y Blasco.

EL CAMPEONATO DE DAMAS DEL GOLF CLUB ARGENTINO



Señora Maggie Nicholson, ganadora del campeonato.





Señora C. de Shaw y Srta. J. Shaw.



Señoritas Dora Gil y Dora Campos Carlés.





Señora Carita Livingston.



Señorita María Teresa Paunero.



Señoritas Alina y María Teresa Paunero.



Señorita J. Shaw.

Fots. Cabada.

ASUNTOS DE LA METRÓPOLI



Detalle del Salón de arte decorativo que por cuarta vez se celebra en esta capital y fué inaugurado el 16 del corriente en el local de la Comisión Nacional de Bellas Artes.



Un bello rincón de la sala de la exposición de arte decorativo que está siendo sumamente visitada.

Enlace



Los esposos Esther Pueyrredón y Juan Carlos Luro a la salida de la Basílica del Rosario, donde contrajeron enlace el lunes 14 de noviembre.



Señoras de Wüst, Standt, Eisig y Olshausen con el ministro de Alemania señor Pauli y el secretario de la legación señor Olshausen, en la kermesse con que la colonia alemana celebró el 77 aniversario de la fundación del Colegio Germania.



Señoritas que atendían la confitería en la referida kermesse, cuya inauguración se llevó a cabo el 12 de noviembre.

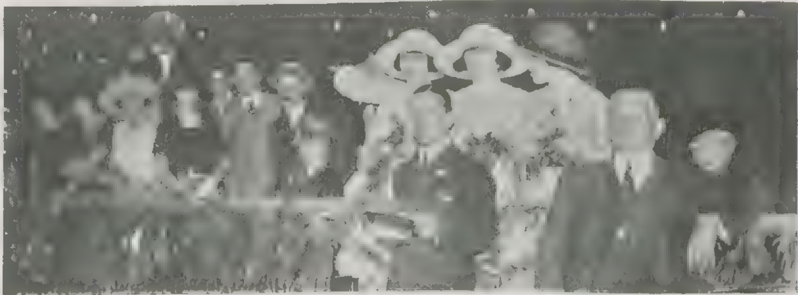
Fots. Louzán, Cabada y Barré.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE PROVINCIAS

Córdoba



La señorita Manuela Aguirre Cámara con algunas de sus amigas durante el te habido en los salones del Plaza Hotel, con motivo de su próximo enlace.



Una de las tribunas del corso de flores que se efectuó con gran entusiasmo y brillantez en el Parque Sarmiento.



Señoritas cordobesas recorriendo las avenidas del Parque Sarmiento, durante el coso de flores.



Algunas de las señoritas asistentes al almuerzo efectuado en el Crisol Club para despedir de la vida de soltera a la señorita Josefina Deheza.



Un paseo en lancha después del almuerzo de referencia.

Tres Arroyos

Fots. Arena y López.



Grupo de señoritas que atendieron los kioscos de la kermesse que con carácter benéfico celebró el Lawn-Tenis Club de esta localidad.





Un original kiosco de la kermesse con las señoritas encargadas de atenderlo.

ACTUALIDADES URUGUAYAS



Concurrentes a la comida de despedida ofrecida por el ministro de relaciones en obsequio del ministro de Francia, M. André Anzoug.



En la legación de Italia durante la recepción dada con motivo de celebrarse la fecha del natalicio del rey Víctor Manuel.



Durante la celebración del festival patriótico celebrado en la Sociedad Italiana en homenaje al soldado desconocido.



Personas que asistieron al acto inaugural de la exposición de industria checoeslovaca.



Señoritas de las sociedades de Rivera y Santa Ana, visitando la exposición-feria inaugurada recientemente en la última de estas localidades.





Fots. Adami.

LA DANZA GRIEGA EN NUESTROS DIAS

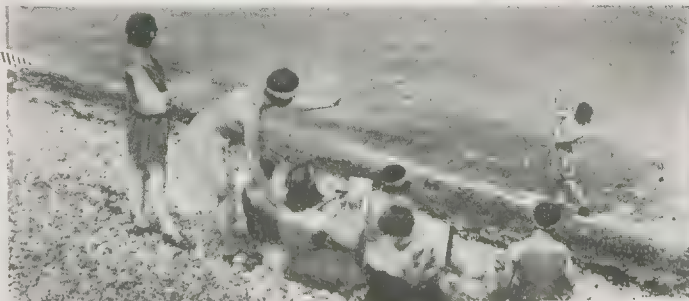


Un friso viviente: alumnas de Margaret Morris, interpretando una danza griega.



La famosa bailarina inglesa Margaret Morris y algunas de sus alumnas en la playa de Pourville, en la Normandía.





Una clase práctica de pintura: copiando poses clásicas.



La celebrada bailarina y una de sus alumnas en una actitud estatuaria.



Haciendo estudios de arte clásico en la pintoresca playa de Pourville.



Tres alumnas realizando una danza de equilibrio sobre la escollera.





Una rueda pintoresca formada por Margaret Morris y sus alumnas, en cuyos bailes se halla redivivo el espíritu ático que tanto nos encanta en la antigua danza griega.



LAS ACTRICES BONITAS: ELSIE FERGUSON





Otra pose de la interesante actriz que tantos éxitos ha obtenido.

Elsie Ferguson, una de las más destacadas artistas de la cinematografía yanqui, en la película "Candilejas"



Luciendo una original "toilette", que realza la natural distinción de esta bella actriz.



En otra escena de la película "Candilejas", cuyo papel de protagonista sirve a Elsie Ferguson para realizar una de sus más notables interpretaciones

El substituto del hidrógeno

Desde que ocurrió el horrible desastre del dirigible "R 38", todo el mundo se convenció si ya no estaba convencido de que el verdadero, el vital peligro en los grandes dirigibles que ahora se construyen está en el empleo del gas inflamable, del hidrógeno, por lo que ya se ha decidido substituir este gas por el helio.

Durante la última gran guerra, los yanquis establecieron en los Estados Unidos grandes fábricas para la obtención del helio, y hoy con los nuevos procedimientos industriales han logrado fabricarlo a un precio que permite emplearlo para usos comerciales.

Es el helio un gas inerte, no inflamable, y muy ligero, el menos denso después del hidrógeno. Abunda mucho en todos los minerales que contienen radio, torio o uranio, y además de no ser inflamable, no



se deja absorber y por consiguiente no puede formar mezclas explosivas por difusión en el aire.

Hace algún tiempo, los procedimientos empleados para separar el helio de los minerales eran tan costosos que jamás se pensó podría ser un substituto del hidrógeno, pero hoy, por los nuevos procedimientos, que han facilitado grandemente su producción, el precio ha bajado considerablemente y por lo tanto se piensa en la substitución que ha de traer grandes ventajas, sobre todo en la aerostación.

Por nuestro grabado puede hacerse una idea de este aserto.

En primer lugar la fuerza ascensional del helio es poco menor que la del hidrógeno, pues un globo de 4,85 metros de diámetro lleno del citado gas tiene la misma fuerza de ascensión que uno de hidrógeno poco menor, es decir, de 4.65 metros.

En cuanto al precio, el cambio que ha sufrido desde la guerra a la actualidad, se verá que es enorme cuando se sepa que una masa de helio de 30 centímetros de diámetro valía entonces 7.500 francos y hoy día por ese dinero se puede obtener una cantidad de helio representada por una esfera de cerca de siete metros y medio de diámetro.

Es pues, probable que el helio substituya al hidrógeno.

Los millonarios. — *La profesión de multimillonario tiene también sus inconvenientes. No es el más flojo de ellos el despacho de una numerosa correspondencia.*

Baste decir que una señorita multimillonaria norteamericana recibe semanalmente, por término medio, 1.200 cartas.

Y he aquí el objeto de las correspondientes a la última semana a que alcanza esta información:

Ochocientas veintidós epístolas eran pidiendo dinero prestado.

Ciento cuarenta y nueve pidiendo el desempeño de joyas.

Gran parte de las restantes, interesándola en varios negocios y empresas.

Y algunas, no pocas, de galanes aspirando a su mano.

Instrumentos musicales antiguos

por R. M.

He aquí descriptos someramente algunos de los instrumentos musicales usados por el hombre en pretéritas edades.

No es fácil señalar con precisión cuáles fueron los instrumentos musicales que usó el hombre primitivo, desde que son limtiados los descubrimientos de la arqueología.



Trompa japonesa, hecha con una concha.

Las primeras demostraciones de la música, sus balbuceos, son el silbido y la imitación de los gorjeos de las aves canoras. En los huesos mondos y huecos de los animales que servían de sustento al hombre, sorprendió éste sonidos insospechados, al soplar por casualidad en ellos. Acaso un diente de mamut, el cuerno de cualquiera de los animales de la época cuaternaria fueron los primitivos instrumentos, empleados por el hombre, ya para su delectación, ya con fines de alguna utilidad menos culta.

Es fácil suponer que de estos primitivos instrumentos se originaron la trompa, la flauta, el pífano. Las conchas vacías, insuflando en ellas aire, dan un sonido como las cañas huecas y la cuerda del arco tensa al vibrar, y esto lo observó el hombre. Un verso de Homero nos habla del canto del arco, del grito de la cuerda, del ulular del dardo.

El que fué instrumento de matanza, el arco, acaso inspiró la idea de la lira, del arpa.

En los tiempos prehistóricos además de las flautas y de las trompas hechas de hueso y conchas respectivamente, se usaron también los tambores. Las trompas hechas con conchas se usan todavía en el Japón y la India.

En la literatura hindú se hace mención de esta clase de instrumentos como empleados en la guerra. En excavaciones hechas en la Germania septentrional, en Dinamarca y en Suiza, se han hallado trompas de esta especie.

Las trompas antiguas eran de gran tamaño. Algunas tenían dos metros de longitud. El tubo se componía de diversas partes unidas por remaches y anillos. Con habilidad se podría arrancar a este instrumento hasta veintidós tonos.

El arpa egipcia, en uso aún hoy en parte de Africa, es la misma de los lejanos días de los Faraones. Es de forma triangular. Entre el arpa y el piano hay un largo proceso de ideas, una cadena de descubrimientos, pero ¿quién no descubre en nuestro piano la más primitiva arpa perfeccionada en grado sumo?



Tambores de la edad de piedra.

Estos son, a grandes rasgos descriptos, los instrumentos que primitivamente usó el hombre, según la lógica y algunos descubrimientos nos permiten suponer. Todos los demás, hasta los más complicados, en ellos tienen su origen.



Arpa egipcia.

Una cuerda de un violín perteneciente a un capitán de un transatlántico, salvó la vida de uno de los pasajeros del buque, a quien hubo que hacerle una operación durante la travesía, a consecuencia de una apendicitis. Los ligamentos que llevaba el médico en su botiquín estaban estropeados, y como la operación no podía retrasarse un momento, el cirujano empleó la cuerda de violín para la sutura, con excelentes resultados.

EL OLOR

por B. GONZALEZ ARRILI

Para las niñas poco reflexivas a quienes agrada un novio uniformado, porque halagan intensamente su vanidad los deslumbres del porte militar, tiene singular interés este cuento humorístico.

Conoció a Pedro en la plaza, durante las noches de "retreta".

Toda su inquietud espiritual había sido el tener un novio que vistiera "uniforme". Los colores del traje y el ruidito de la cadena al pegar sobre la vaina, o cuando ésta daba sobre las losas de la acera, sintetizaban sus más grandes deseos. Ningún galán mereció una de sus miradas y mucho menos una sonrisa, si no vestía de color y calzaba botas altas... ¡Ah! ¡El militar!...

Inútil fué que una tía vieja y regañona que tenía, le apuntara repetidas veces todos los inconvenientes que ella creía encontrarles a los hombres, inconvenientes que multiplicaba por dos si eran militares. Inútil asimismo, que, forzando la nota, le advirtiera la tía que su predilección por los oficiales significaba lo mismo que el desasosiego de las "chinitas" por los "milicos". Inútil todo. Ella casó con un oficial después de noviar con media docena de ellos...

Calmó así su gran inquietud. Ninguna lució más que ella a su marido durante los primeros meses. Verlo "de gala" y ella prendida de su brazo, érale encantador. Lástima, que a veces, siendo tan amante de las flores como era, no encontraba ojal en la chaqueta para prenderle unas cuantas. El "reglamento" exigía todos los botones ocupando todos los ojales. Pero eso no importaba mayormente.

Lo que sí le importó, andando el tiempo, era el "reglamento". ¡Dichoso reglamento! Le robaba la mitad por lo menos del cariño de su esposo y lo alejaba de su lado en los momentos que más parecíale a ella necesitarlo. El servicio, las guardias, las maniobras, las comisiones,—todos los días una cosa nueva, que para ella era siempre el reglamento, el funesto reglamento militar que poco a poco íbalos separando más y más...

Al año, fué un día la buena muchacha a visitar a la tía vieja y regañona. Resueltamente le dijo, con los ojos un poco húmedos:

—¡Tía, usted tenía razón! No puede haber cosa peor que casarse con un militar...

—Pero, hija, por Dios, cómo es eso!...

—Como lo digo, tía. Ya no puedo más. Pedro



Y rompió a llorar...

no me quiere, lo sé, lo sé y lo sé... Pedro está ahora todo el día cumpliendo el reglamento... Que si esto, que si lo otro... ¡ay! tía, soy muy desgraciada!...

Y rompió a llorar.

La tía se propuso consolarla. Le habló sensatamente por oposición a aquella insensatez de la sobrina. Le ofreció hablarle al marido, hacerle abandonar el reglamento, convertirlo nuevamente hacia el "sagrado hogar", en fin, ofrecióse a todo lo imaginable, pero a todo se opuso tenazmente la desconsolada.

—¡No, tía, no! Esto no puede arreglarse de ninguna manera.

—Todo se arregla, chica, todo. ¡Cómo no se va a arreglar esta insignificancia, si al fin y a la postre, no ha pasado entre ustedes nada irremediable...

—¡Ay, sí! Hay una cosa irremediable, que ni yo, ni usted, ni nadie, podrá arreglarlo...

—A ver dilo...

—Sí, tía, sí; irremediable...

—Pero muchacha, dímelo. Sólo la muerte no tiene remedio...

—No. Esto tampoco lo tiene. Ya lo he probado... Esto tampoco tiene remedio como no deje Pedro de ser militar.

—¿Y qué va a ser si deja de ser militar? ¿Cura?... A ver...

—...porque dejando de ser militar únicamente se le irá de encima ese olor a cuartel que tiene, ese olor a caballeriza, a cuadra... ¡qué sé yo! un olor especial, un olor a cuartel, ese es el nombre, ese, y es inaguantable tía, es inaguantable...

—Pues acostúmbrate... ¡después de un año!..

—No puedo, no puedo...

—Pues tendrás que acostumbrarte, porque eso, claro que no tiene ahora remedio, pero lo tuvo a su hora. ¿Por qué no lo oliste bien cuando estaban de novios?...

CAMAFEOS

Sobre el esculpido de algunos camafeos muy en boga varias veces, damos aquí algunas noticias que juzgamos interesantes.

El arte de esculpir camafeos en conchas es relativamente moderno, aunque por el hecho de haber decaído durante el siglo pasado ha hecho suponer a muchos que se trataba de un arte muy antiguo.

Hasta el siglo XVI no se descubrió que la capa blanca superficial y la delicada película de color que se extiende bajo ella en las conchas marinas, era un buen material para grabar camafeos.



La metamorfosis, de Acteon.

La aurora, de Guido Reni.

Caracol, grabado.

Febo en su coche.

Aunque los griegos y los romanos hacían camafeos de ágata, no sabían hacerlos de concha, tal vez porque el Mediterráneo no les proporcionaba materiales adecuados.

Cuando empezaron a entrar en boga las conchas esculpidas, se ensayaron muchas especies, pero todas resultaron inadecuadas, ya por el tamaño, ya por el color o bien por falta de permanencia, excepción hecha de una variedad de caracol, y aun de esta variedad sólo puede aprovecharse una entre muchas conchas, porque la confección del camafeo requiere una superficie sólida y coloreada por igual. La operación del grabado exige gran práctica y mucha delicadeza. Si se ha de grabar todo el caracol, el artista puede aprovechar ventajosamente el hecho de que el color de la capa interior es más rico cerca de la boca, y de que las arrugas del último anillo son bastante gruesas para resistir un grabado profundo. Para hacer camafeos pequeños se corta la concha a máquina y a cada pieza se le da la forma conveniente con una pequeña rueda de afilar, y se suaviza la superficie para quitarle imperfecciones.

Un trozo de papel pegado por detrás, impide que la concha se quiebre, y sirve para sujetar el camafeo a un mango que facilita su manejo.

Después de trazado el dibujo en la superficie externa de la concha con un lápiz, se graba con buriles semejantes a los que usan los grabadores en madera, teniendo mucho cuidado de no "morder" más que la capa supe.ficial, blanca y blanda para que quede al descubierto como fondo la capa interna coloreada, la cual se pulimenta con piedra pómez y frotándola con ácido.

Todas las operaciones hay que hacerlas con gran cuidado, porque la concha es muy frágil, se rompe fácilmente y también puede ser corroída por el ácido de pulimentar. Las fotografías que ilustran estas líneas som de unos camafeos de la colección que posee el multimillonario Morgan.





EL CHAJÁ, CENTINELA DE NUESTROS CAMPOS

La tradición presta a muchas aves encantadoras leyendas que las colocan bajo una tutela religiosa, con el fin, acaso, de preservarlas en la guerra inconsciente declarada por los niños a tan indefensos animalitos.

¿Quién se atrevería a dirigir su honda contra una golondrina?

Otras, en razón de sus hábitos, se convierten en símbolos reconocidos por todos los pueblos: la paloma, el águila y la cigüeña son ejemplos de esta clase.

Nuestra fauna cuenta con el *chajá*, a quien respeta el campesino en sus cacerías o se limita a sorprenderle vivo y en parejas, pues conoce el afecto recíproco que las une. Sabe que capturando o matando a uno, el compañero no tarda en morir presa de la más terrible desesperación.

El chajá está reconocido como el símbolo más puro del amor conyugal, contándose diferentes casos demostrativos de esta afirmación.

En cierta ocasión se criaban en una casa dos hermosos *chajáes*. Pasado mucho tiempo, la hembra estaba debilitada por la edad, no pudiendo tomar comida por sí misma. Desde ese momento, no se apartó el macho de su lado, alcanzándole alimento con toda la ternura de la mejor de las madres y rodeándola de cuidados. Un día, notó que no podía estar en pie; hizo los mayores esfuerzos para incorporarla, sosteniéndola con su propio cuerpo. Murió al fin la desdichada compañera; el chajá corrió en todas direcciones; probó de darle alimento y se dispuso repetidas veces a levantarla sin obtener resultado. Entonces, viéndola inmóvil, lanzó unos gritos desgarradores que conmovieron la casa entera y se sumió en el desconsuelo: a los pocos días moría de pena.



El chajá, por W. Kuhnert.

Bien saben nuestros hombres de campo la imposibilidad de hallar un chajá solo, y cuando la casualidad pone uno ante su vista, se guardan mucho de causarle daño, previendo el dolor de la compañera.

Les agrada más cazarlos por parejas para domesticarlos, tarea sencilla por cuanto el chajá es un ave amiga del hombre. Ya en la casa, se incorpora dócilmente al resto de los animales domésticos, y es el mejor centinela nocturno.

En la misión de vigilancia se alternan, como en las demás ocupaciones de la vida: mientras uno duerme, el otro se mantiene generalmente en el techo de la casa o en un lugar bien destacado, prestando atención a cuanto ocurre.

Al menor asomo de peligro para los moradores o sus haciendas emite una especie de graznido muy sonoro, del cual es una imitación onomatopéyica el nombre de *chajá* y el de *chauna chayá* y *chavaría* con que se le designa en algunas regiones.

Durante la época de la cría, el macho ayuda a su compañera en los cuidados del nido y de los polluelos, trayéndoles alimento y protegiéndolos en todo momento. Pasado este período y, en estado salvaje, suelen formar bandadas poco numerosas en las cuales se reunen varias parejas, que vuelven a separarse en determinado tiempo. La constancia y fidelidad recíproca que singulariza al chajá le ha valido los nombres de *aves inseparables* y *aves de amor* con que se les designa en Francia y en Inglaterra, donde son mirados con gran simpatía. Numerosos ejemplares son llevados a dichos países por los aficionados a la cría de aves útiles o curiosas.

Abunda el chajá en las regiones pantanosas de casi toda la América del Sur, siendo la especie que puebla los ríos y lagunas argentinas tan numerosa, que basta alejarse pocos kilómetros de la capital para ver esta magnífica ave. Sobre la verdura que circunda la laguna se destaca su plumaje gris plomizo, luciendo un collar negruzco y dos manchas blancas en el dorso. A veces corre por la llanura con sus pequeñuelos cual una gran gallina seguida de los pollos; otras sorprende al observador con su poderoso vuelo. Suele remontarse a gran altura, donde se sostiene con gran facilidad debido a la constitución de su cuerpo.

Parece estar recubierto exteriormente por una superficie de vesículas infladas a voluntad del pájaro por un gas desprendido del interior de su cuerpo. De esta manera, adquiere al volar un gran volumen y queda suspendido en la atmósfera como un pequeño aerostato, permaneciendo largas horas sin mayor esfuerzo de las alas.

También en estas aéreas excursiones se acompaña de su pareja, juntos emprenden el paseo hacia las nubes y unidos descienden en busca de alimento. Los vegetales constituyen su comida única, alimentándose de hierbas exclusivamente. Jamás prueba los granos y frutas.

El chajá tiene guerra declarada a todas las aves de rapiña. Su naturaleza tranquila y bonachona tórnase en coraje a la vista de un carancho, de un gavilán — y aun se atreve a medir su fuerza con el águila poderosa — a quienes pone en humillante fuga. Es por eso el guardián ideal para las majadas y gallineros.

No se distrae un momento, permaneciendo alerta y aprestándose al ataque en cuanto aparecen los rapaces enemigos.

Anida siempre en el suelo, eligiendo con frecuencia una mata de juncos o duraznillos en la laguna para depositar sus huevos, en número de cuatro, blancos y de mayor tamaño que los de pava.

Nada tan pintoresco como el cuadro ofrecido por varios chajáes, seguidos de la minúscula prole apenas revestida del menudísimo vello, a la que rodean de cuidados durante mucho tiempo.

Libremente transitan por los campos sin temor al hombre. De un lado los protege la razón sentimental que apuntamos al principio; de otro, los defiende su incapacidad para proporcionarle alimento. La carne del chajá no es comestible. Al cocinarla se vuelve gomosa y desagradable, convirtiéndose en espuma la mayor parte.

De no ser así no estamos seguros de que la humana glotonería cediera al romanticismo el derecho de aumentar con un bocado más su ya bien provista mesa.

Creer

por Adela GARCIA SALABERRY

Ver en la dicha postrera
de nuestra humana ambición,
a través de una ilusión,
el fuego de una quimera.

Tener para esta hechicera,
ciega y punzante obsesión:
firmeza de corazón,
constancia imperecedera.

Forjarse un dogma interior
de sentimiento y de amor;
por él luchar y sufrir.

Y del ensueño al ardor,
por encima del dolor,
poner fe en el porvenir.

¿De dónde era Pilatos?—*A lo que parece, Pilatos fué romano, mejor dicho, italiano. Hacia el año 26 o 27 de nuestra era, fué destinado al gobierno de Judea; pero antes, si hemos de creer a la leyenda y a algún historiador español, fué gobernador de la Tarraconense, residiendo en Tarragona, en la casa allí conocida con el nombre de "Casa de Pilatos", destinada hoy a cuartel de la ciudad.*

Según algunos, no ha existido; no es más que una enseñanza mística bajo un delicioso símbolo. Poncio Pilatos significa "el mar espeso".

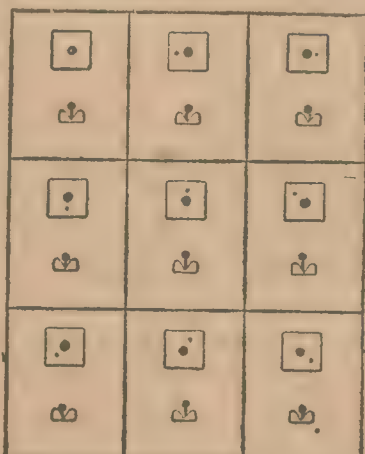
¿QUIERE USTED SER BUEN TIRADOR?

Lea estas líneas y ponga en práctica lo que en ellas se dice y lo será usted sin que, por eso, garanticemos que emule a Guillermo Tell.



Tirar con una escopeta es muy fácil; tirar bien es difícil. Todo fusil, toda arma de fuego está hecha de forma que apuntando debidamente se dé en el blanco.

La mira de un arma de fuego se compone de dos partes: la una llamada alza, que en términos generales no es sino una chapa perpendicular al eje del



cañón con una depresión o ranura en la mitad y el punto en la extremidad del cañón, y ya cerca de la boca de éste que es una piececita, una pequeña varilla: a veces un punto saliente en línea recta con la ranura del alza.

Cuando se apunta con el fusil, el ojo del tirador puede ver, debe ver la ranura, el punto y el blanco en una sola línea por la parte superior del arma y para que la bala dé en la diana es necesario que estas tres cosas se vean en una línea y de una manera especial y única.

La manera correcta de apuntar es esta: ajustar la muesca del alza con el punto, de manera que la extremidad superior de éste (si hay una bolita la base de ésta) quede a la misma altura que el término superior de aquélla y exactamente en medio de los dos picos. Si en esta posición se forma una línea visual con la diana la bala dará en ella: primer diagrama del grabado.

Cualquier desviación hará mal blanco. En el segundo cuadro, los dos picos del alza y el punto están a la misma altura, pero el punto no está equidistante de los picos sino más cerca del izquierdo que del derecho, y el resultado es que la bala da a unos centímetros a la izquierda de la diana. En el tercer diagrama se ve el resultado del opuesto defecto.

En el primer cuadro de la segunda línea del grabado, se ve que la bala ha dado debajo de la diana, porque si bien el punto está en el centro de los dos picos, aquél está más bajo que éstos, lo que hace que el tiro sea bajo.

Fijándonos en nuestro grabado podemos fácilmente comprender por el lugar en donde ha dado la bala el defecto del tiro que ha de ser malo fatalmente si los dos picos del alza y la extremidad superior del punto no quedan a la misma altura y la cabeza del punto exactamente equidistante de ambos picos. De la combinación de estas dos posiciones resultan los tiros altos, bajos u oblicuos.

Otro defecto que hay que evitar es el inclinar el arma hacia un lado o a otro; es necesario que al disparar y hecha la puntería como ya hemos indicado, el alza quede perfectamente horizontal.

Siguiendo estas indicaciones, con un poco de práctica, se llegará a ser un excelente tirador.

Lo que falta a los dirigibles.—*Todo el mundo sabe que el zeppelin consiste en una armazón de metal en el que van encerrados de catorce a diez y nueve globos llenos de gas y el todo cubierto con una tela que deja pasar la luz.*

Los rayos de sol traspasan la cubierta exterior, así como la de los globos interiores, y en éstos se produce lo que en los invernaderos que recogen el calor del sol. El gas así calentado se dilata, y si la dilatación es muy grande puede ocasionar que las cubiertas de los globos revienten.

En vista de eso se trata de recubrir los globos con un material ligero que sea completamente opaco.

Edison ha logrado producir láminas de níquel más delgadas que el papel, en las que ha impreso un libro, y ha hecho pensar en que este material podría resolver el problema.

El alcobronce.—*La nueva aleación del cobre y el aluminio tiene el mismo brillo y color que el oro; es más fuerte, más maleable y más duro que el bronce.*

Esta aleación, que está llamada a desempeñar muchos usos, ha sido bautizada con el nombre de alcobronce.

Este metal puede ser fundido, forjado, hilado y laminado sin dificultad; resiste perfectamente la acción del aire, de los ácidos y del agua salada, lo que le hace muy a propósito para la construcción de hélices, timones y otras aplicaciones en la navegación.

* * *

No confieses tus defectos a quien no conoce sus faltas.

* * *

Muchas veces hay que estudiar una habilidad para parecer tonto.

UNA AVENTURILLA AMOROSA

Por esto os digo que el amor es cómico.
KIERKEGAARD. — "El banquete".

por Enrique MÉNDEZ CALZADA

I

¡Esa endiablada Elena! ¿Por qué no me escribía Elena? ¡Una semana sin recibir carta suya!... Era intolerable. Había que poner término a tal estado de cosas.

Decidí abordarla aquel mismo día dondequiera que la encontrase. Iría, si era preciso, a su misma casa; la reconvendría, la insultaría... ¡qué sé yo! ¿Tenía derecho a jugar conmigo de ese modo? Lo convenido era que nos escribiríamos un día sí y otro no. Y bien: hacía algún tiempo que las cartas de ella se retrasaban, que me llegaban irregularmente. Desde la carta número 45, serie B, hasta la 46 de la misma serie, habían transcurrido cuatro días; desde las 48 a la 49, cinco; y ahora, desde que escribiera la 51, habían pasado ¡ocho días! ¡Ocho! ¿Podía soportarse? Quiero que me digan ustedes, mirando las cosas serenamente, si podía soportarse semejante abuso. ¿Dónde estaba la respuesta que Elena me adeudaba? ¿Dónde estaba la carta número 52 de la serie B?...

II

Fuí al cinematógrafo donde acostumbraba a concurrir Elena con su familia. Iba dispuesto a increparla en público por su perfidia, por su falta de formalidad. Sería una escena violenta, lo sabía. No me importaba; cualquier cosa antes que ser el hazmerreir de una chicuela versátil. Estaba dispuesto a jugarme el todo por el todo.

¡Allí entraban! Había llegado el instante. Recordé la frase: "La venganza es placer de dioses". La completé así: "Y de empleados de Obras Sanitarias". (Hace diez años que estoy en "Cloacas").

Venía el papá. También, ¡qué ocurrencia, venir el papá!... Traía bastón; por cierto, un bastón muy grueso: demasiado bastón para asistir a un salón de espectáculos. ¡Qué idea, también, venir al cinematógrafo con bastón!...

Poco a poco, y "sin saber por qué", mis ideas vindicativas tomaron otro giro. Resolví cambiar de método. Me convenía adoptar un plan más jesuítico, más solapado, menos indiscreto. Por de pronto, le escribiría unas líneas para asegurarme de que su silencio era voluntario. ¿No podía suceder que le hubiesen prohibido escribirme? ¿No me exponía a hacer caer mis iras sobre una víctima inocente?... Resolví, pues, escribirle unas líneas allí mismo y entregárselas discretamente. Le pedí permiso al empleado para entrar en la boletería, y allí, ante la ventanilla, escribí con lápiz algunas palabras confusas al dorso de una tarjeta de visita. Eran unas frases agresivas y secas. Cuando estaba escribiéndolas, una señora se acercó a la ventanilla y me habló en estos términos:

—Dígame, joven: "La venganza de un enamorado", ¿será cómica?

—¡Trágica, señora, trágica!—exclamé, enérgico, respondiendo al sarcasmo.

Entré a la sala. Habían empezado a pasar una vista. ¡Allí estaba "ella", la veleidosa tiranuela! Iba a sentarme a su lado; pero ¡qué! ¡Vayan ustedes a reformar la Física! "Donde está un cuerpo no puede estar otro", y al lado de Elena había un señor; un buen señor, que a través de sus lentes de miope, miraba abstraído el desarrollo de la cinta. Me dispuse a desalojarlo:



—Caballero—le dije—está usted mal sentado.

—No importa—me contestó.—Estoy cómodo, no se moleste. Muchas gracias.

—Quiero decirle que este no es su número. —Y le mostré mi entrada.—Vea usted: fila 15 número 15. Este asiento es mío.

(Efectivamente: aquel era el asiento número 17 de la fila 17.)

El buen señor se mostró sorprendido:

—Pero, ¡qué raro! El acomodador me ha designado este sitio. Voy a quejarme. Es un personal de lo más inepto. ¡Qué cosa! ¡Qué cosa!...

Y se levantó. Fué a quejarse de lo que creía una falta de formalidad.

Me senté. Extraje del bolsillo la tarjeta. Elena se resistía a aceptarla. Me puse enérgico. La aceptó.

Bien. La venganza empezaba. En esto, creí ver que, escoltado por un empleado de la boletería y por un destacamento de acomodadores, el caballero desalojado volvía de quejarse. Me levanté discretamente y huí por el otro pasillo.

Yo no tenía el menor deseo de quejarme.



Extraje del bolsillo la tarjeta. Elena se resistía a aceptarla.

III

Un día... Dos días... En la tarde del tercero, nervioso, inquieto, exasperado, me lancé a la calle, por ver si flaneando se disipaba mi excitación.

Al dar vuelta a una esquina, tropecé de manos a boca con una linda muchacha. Así: tropecé. Nada de "sentido figurado". Yo, que iba ya fuera de mí; ella, que se azoró, la pobrecilla... ¡Imagínense la escena! No atiné ni a balbucir una excusa. Es más: creo recordar que pronuncié una ordinaria interjección. Y como, por efecto del azoramiento mutuo, ninguno de los dos encontraba el camino, estuvimos durante un buen rato bailando esa extraordinaria, notabilísima danza que bailan en las esquinas las personas distraídas. Por fin, después de cuatro o cinco lucidos tiempos de danza, cerré los ojos, arremetí con ímpetu, y... gracias a que esa vez yo tomé la derecha y ella la izquierda.

Se dió vuelta para mirarme. Sonreía. Seguí mi camino. Volví la cabeza de nuevo. ¡Sonreía! Continué. Volví a mirarla; volvió a mirarme. ¡Seguía sonriendo! No cabía duda: la había flechado. Jamás sospeché que las intejecciones ordinarias tuviesen tales virtudes.

Retrocedí. Caminé a su lado. Hice frases. Obtuve discretos conatos de sonrisa. Persistí. Obtuve sonrisas francas. Perseveré. Obtuve una respuesta:

—Empieza con N...

—¿Nicolasa? ¿Nicanora? ¿Nelly? ¿Nemesia? ¿Nicéfora? ¿Niceta? ¿Natalia?...

—No, no.

—Dígame la primera sílaba — supliqué.

—No—me contestó secamente.

—¡Dígamela, no sea cruel!

—¡No! ¿No la oye?

—¡Ah! "No", es la primera sílaba?... Nolasca... Noemí...

—¡Al fin!

—¿Noemí? ¿Se llama usted Noemí? ¡Noemí! ¡Qué nombre tan hermoso!... Y, acto seguido, pronuncié una conferencia gratuita acerca del bíblico nombre. ¡Para qué me sabía yo de memoria los ochenta y cinco versículos del libro de Ruth! No me detuve hasta que noté en el auditorio inequívocas muestras de apabullamiento.

Quedamos citados para la tarde siguiente, a la puerta de su casa. Me despedí muy ceremoniosamente, y le entregué mi tarjeta.

IV

Antes de la hora convenida, ya estaba yo frente a la casa de Noemí, haciendo a los postes del tranvía una ruinosa competencia.

Apareció. La encontré muy seca. La interrogué, un tanto cohibido:

—¿No se encuentra bien, Noemí? ¿Le molesta mi presencia? ¿Tiene callos de tipo barométrico? ¿Qué le sucede?... ¡Hable, señorita!

—¡Cuelgue el tubo!—fué su absurda respuesta.

¡Al demonio la telefonista loca! (Porque no cabía duda: era telefonista). ¿A qué venía semejante orden? ¿Qué extemporánea salida era la suya? ¿Cómo se conciliaba su severidad de ahora con la cordialidad de la víspera?... ¡Misterios del corazón humano!

—Tome usted—dijo de pronto la telefonista, a tiempo que me entregaba un sobre.

Estalló en una carcajada de histérica, dió un portazo y desapareció.

Abrí el sobre. Mi tarjeta: "Mariano Moreno y Fernández, Bartolomé Mitre 4444". ¿Qué había de particular?... Di vuelta a la cartulina. ¡Horror! Era la tarjeta que le había escrito a Elena. Decía:

"Señorita: Lamento profundamente haberla conocido. Es usted un ser despreciable, una mujer desalmada, una coqueta sin corazón. No siento hacia usted más que odio, un odio salvaje. ¡Maldito sea el instante en que he tropezado con usted!"

V

Dos días después, recibí una esquela de Elena, breve, pero expresiva. Decía:

"52 (B), y última. Es usted un imbécil. ¿Para qué me entrega su tarjeta de visita? Demasiado sé cómo se llama y dónde vive, así que la indirecta es una estupidez. Si no le he escrito, ha sido porque no me ha dado la gana. Elena López y López."

¡Ah!, y con esta postdata:

"Le han visto acompañando a una joven en la vía pública. Espero me anunciará la fecha del enlace."

VI

Acabo de comprarme un tarjetero patentado, último modelo, con varios compartimientos perfectamente separados y cierre automático.

Creo que es un dinero bien empleado.

Ilust. de J. Larco.

En Lectoure, departamento del Gers (Francia), existe una fuente de Hondelia del siglo XIII, que algunos suponen ser una antigua fuente de Diana o dedicada al culto de Apolo Délfico.

De los crótalos a las postizas

por R. M.

Aun no hace mucho nos ocupamos en estas páginas del mismo asunto, pero hoy lo ampliamos, dando algunas noticias eruditas sobre lo que ya fué tratado someramente.

Las castañuelas, palillos o postizas, que con estos tres nombres se conocen en España, país donde más se usan en la actualidad, no son sin embargo cosa genuinamente española, pues antes se usaron en Grecia y China. En esta nación son uno de los objetos característicos de Lan-Tsai-Ho, uno de los "Pu-Chens" u ocho espíritus que dirigen los destinos del país. Lan-Tsai-Ho, dios errante y mendigo, daba tregua a sus grandes mortificaciones tocando las castañuelas, y así agitándolas en su diestra fué ascendido a los cielos caballero en una cigüeña.


Lan-Tsai-Ho, el dios de las castañuelas. — (Escultura china del Museo Guimet).

Este detalle estrambótico es muy curioso, porque se acuerda con el origen y etimología de las castañuelas, según el saber de los griegos. Las tradiciones helénicas aseguran que el hombre había ideado los crótalos contemplando a las cigüeñas, copiando el pico de ellas y remedando el castañeteo que con él producen.

La palabra "crotalistria" era así un adjetivo que se aplicaba a esas aves, aves ingeniosas y doctas a quien debemos también, por testimonio de Plinio, la invención de esas máquinas silenciosas reservadas para íntimos cuidados.


Bailarinas griegas con crótalos. — (De un raso del siglo IV).

Si las castañuelas no son españolas, al tomar carta de ciudadanía ibérica se dignificaron y difundieron. Por español, el empleo de este instrumento vino a ser un verdadero arte; arte en el que se singulariza una danzarina que aquí hemos visto alguna vez: La Argentina.

Los pueblos de la Bética — la Andalucía de hoy — usaban las "crusmata" o castañuelas hechas con almejas y conchas de otros mariscos, en las danzas religiosas que ejecutaban ante los dioses. También los sacerdotes de Cibeles y de Isis usaban los crótalos.

Los profesionales y maestros de las castañuelas más célebres fueron Antonio Ruiz, Manuel Guerrero, Paula Luengo, La Varga, La Nena, que han hecho las delicias de la gente de hace dos generaciones. Entre los precursores de éstos se recuerda al famoso "Basco", que en el siglo XVII causó la admiración de los parisienses y el célebre Sebastián Casero, el que inventó el bolero en 1870. La señorita Maupin adquirió renombre en el reinado de Luis XIV como castañuelista.

Las postizas, como dicen en Sevilla, siguen siendo un instrumento del culto religioso, pues que los seises de la capital de la antigua Bética las repiquetean aún ante el Santo Sacramento.

Acerca de las castañuelas se ha escrito muy poco; que recordemos sólo merece mención: "La crotalogía o arte de tocar las castañuelas" que compuso Fray Juan Fernández de Rojas en 1792. La verdad es que el libro es una sátira política y no un tratado tendiente a enseñar a danzantes.

Hubo un virtuoso de las castañuelas que en una época llamó poderosamente la atención en París; fué un italiano apellidado Sala, el que a fuerza de talento hizo de los palillos un instrumento capaz de matices insospechados. También Sala escribió un libro sobre las castañuelas que logró gran fortuna.

Aunque las castañuelas parezcan utensilio innecesario, son motivo de una industria que ocupa muchos obreros, particularmente en Valencia y Sevilla.


Crótalos griegos.

Probablemente, una de las líneas fronterizas más curiosas de Europa es la que señala el límite entre Hannover y Holanda, en el punto donde dicha línea cruza el río Rhin. A través de éste hay anclada una fila de pontones, y como la línea divisoria pasa por medio de los barcos, de proa a popa, el que mira al este se halla pintado con los colores nacionales alemanes, y el que da al oeste con los de la bandera holandesa.

CARTAS DE UN EXTRANJERO

XII

por Luis María JORDÁN





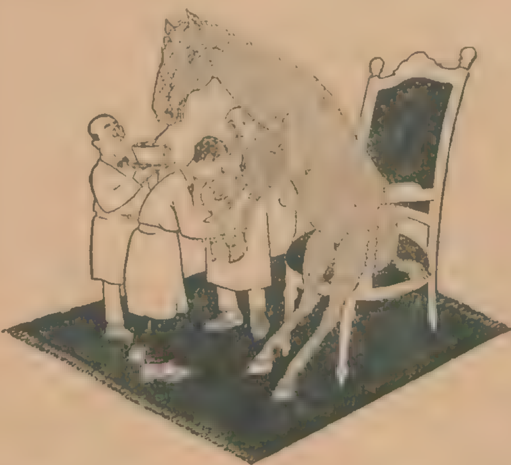
El Hipódromo

Como buenos descendientes de árabes, los argentinos aman los caballos. Su poema homérico, que es el Martín Fierro, no podría concebirse si se suprimiera el animal que era para Buffon la más noble conquista hecha por el hombre. En todos los otros poemas nacionales, escritos a base de leyendas o reminiscencias nativas, el caballo tiene y desempeña un papel importantísimo, y a veces el animal se eleva más allá de los términos de Pegaso y como el alígero Clavileño del Quijote llega hasta las Siete Cabrillas para ser sofrenado sólo en la luna, a estar al relato de Anastasio el Pollo.

Todo esto demuestra, a las claras, hasta dónde llega el amor de los argentinos hacia los caballos. Pero si no bastaran tales argumentos, agregaré otros, a mi juicio, completamente probatorios.

No hay héroe, político, orador, general, poeta, benefactor, vivo o muerto, a quien el pueblo consagre el afecto y demuestre la respetuosa simpatía que le tiene a los caballos. Un argentino podría descubrir otra vez los rayos ultravioletas, o la vacuna de la rabia, o una América nueva, o cualquier cosa grande y desinteresada por el estilo, y sus conciudadanos apenas se ocuparían de él una semana, sin contar con que los grandes diarios del país, "por razones de espacio", no podrían dedicarle mucho más de un par de columnas.

En cambio, uno de esos cuadrúpedos con que se honran las pistas, llenan dos y tres páginas semanales y el público se interesa por cuanto

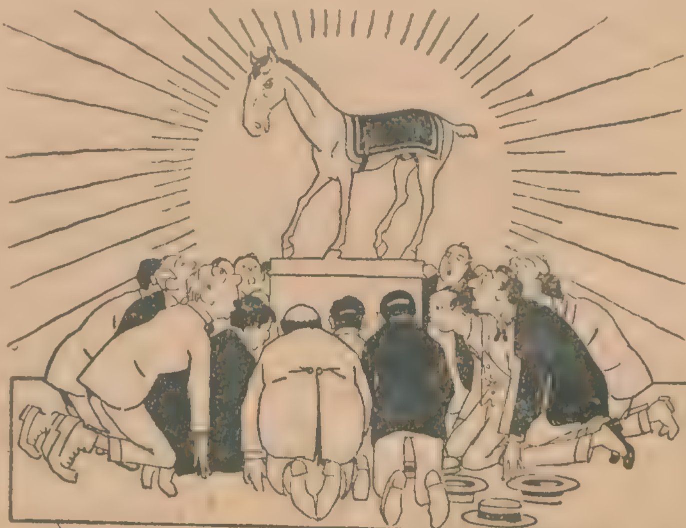


afecta o tiene atingencia con el animal y con su distinguidísima familia. Si el rector de una Universidad o el presidente de la Suprema Corte de Justicia resbala en la vereda y se hace una ligerísima luxación de tobillo, nadie se dará cuenta del pequeño percance: pero guay de que el caído fuera un caballo del hipódromo...

Entonces aparecerá el retrato de la bestia, el del jockey que lo montaba, el de los distinguidos padres del animal, el de la señora suegra del corredor, etc., etc. Además se harán reportajes a compositores, entraineurs, serenos, guardianes, veterinarios, médicos y cuanta persona pueda dar la menor noticia sobre tan infausto acontecimiento.

Esto para el caso de un percance. Si se trata de un triunfo, la cosa cambia de aspecto: la ciudad entera se conmueve, millares de ciudadanos concurren a las tribunas, damas principalísimas rompen sus abanicos en homenaje al héroe del galope, hombres sesudos besan los labios de la bestia y el pobre semi-mono que lo montaba es llevado en andas hasta las tribunas, en donde se le hacen frenéticas ovaciones...

Es que no hay ningún espectáculo que inte-



rese o apasione más al pueblo de la capital que las carreras de caballos. Una elección de presidente, por ejemplo, apenas mueve en la ciudad a ciento cincuenta mil ciudadanos, y en preparativos, comités, discursos y demás hojarasca por el estilo, se gastará a lo sumo medio millón de pesos, cifra ésta que quintuplicada se juega cualquier domingo en las ventanillas del circo de carreras.

El Salón de Bellas Artes, que anualmente abren los artistas argentinos en el primer día de la primavera y cuya entrada es gratuita no alcanza a llevar, durante los dos meses de apertura, a más de diez mil almas, quizá la tercera parte del público que presencia una carrera.

Los libros de los artistas más leídos, apenas alcanzan a mil o mil quinientos lectores, y las obras de ciencia quedan amontonadas en los sótanos de las librerías para regodeo de ratas y polillas.

Es que nada, absolutamente nada, interesa más a este pueblo que la lucha de sus corceles. Los argentinos son esencialmente hípicos, si es que ello puede decirse en buena ley.

Acaso tengan la culpa de semejante estado de cosas los grandes órganos de publicidad. Una décima parte de su material informativo está dedicado a los caballos. Secciones importantes como las que se refieren a la política económica o educacional del país llenan, cuando mucho, un par de columnas en los grandes cotidianos, y en cuanto a la información artística o bibliográfica basta y sobra con un comentario que parece excesivo cuando pasa los veinte centímetros de columna.

A veces es difícil encontrar buenas indicaciones biográficas sobre los más ilustres argentinos, y para hallarlas es preciso hacer largas investigaciones en las bibliotecas públicas o privadas; en cambio, si se trata de saber quién fué el papá o el tío o abuelo de tal potranca, bastará con hojear las crónicas diarias para caer cien veces sobre el árbol genealógico del afortunado animalito.

Aquí el amor al caballo es una verdadera religión. El animal es una especie de dios urbano, tutelar y doméstico, que da o quita a sus creyentes cuantas cosas efímeras puede aspirar el hombre en su paso sobre la tierra. El noble bruto da alhajas, teatros, representación política y social, palacios, fortuna, estancias, viajes al extranjero y todo lo demás. También, de vez en cuando, da suicidios, robos en las administraciones, asesinatos y la otra retahila equivalente.

Durante semanas enteras el país está supeditado a las cuatro patas de un caballo. Diarios, revistas, cables, teléfonos y agencias de publicidad dependen exclusivamente de él.

En las oficinas públicas, en los salones, en las ruedas de damas, en las aulas de las facultades, en los cafés y en los teatros no se habla de otra cosa.

Y es que el país, poco a poco va perdiendo las virtudes esenciales de la raza. En lugar de educar el carácter, el sentimiento cívico y el patriotismo de los ciudadanos, se les incita y lleva al juego por todos los medios imaginables. Y así, paulatinamente, el país entero será arrastrado a la bancarrota moral que es la única bancarrota definitiva.

Los órganos de publicidad, en primer término, deberían reaccionar contra semejante estado de cosas. En lugar de dedicar páginas y



páginas a este tráfico de fulleros, deberían consagrar ese espacio a levantar el nivel moral de los ciudadanos para que todos ellos tuvieran conciencia de sus deberes y derechos y pudieran en cualquier instante velar por el cumplimiento de su carta fundamental, que si se viola vuelta a vuelta los llevará a la anarquía o al despotismo, que viene a ser la misma cosa.

Ilust. de Pelayo.

LAS ESCUELAS RURALES EN EL URUGUAY

El patriotismo bien entendido



En estos países de América, de América latina, desde luego, el patriotismo tiene en la mayoría de los casos carácter retórico y pocas veces se traduce en obra práctica, que es el más sano de los patriotismos. Vicios de raza, dicen algunos; tenemos la manía de la grandilocuencia, somos artistas de la palabra. Nos entusiasma un discurso fogoso, la evocación de nuestro pasado glorioso nos llena de legítimo orgullo y no concebimos ni toleramos que se ponga en tela de juicio nuestra grandeza en cualquier orden que sea. Y esto nos basta para creernos buenos patriotas.

La obra práctica, en cambio, no asoma por ningún lado; nuestros legisladores, más ocupados en dirimir pequeños pleitos políticos que en resolver los grandes y graves problemas sociales, se pasan la vida en la más estéril de las inercias.

Y si a pesar de ello, las cosas no van tan mal como podría esperarse de esta carencia de sentido práctico y de este patriotismo mal entendido, no es a nuestros hombres públicos a quienes debemos agradecer el progreso que "malgré tout" se opera en nuestras repúblicas: la iniciativa particular y extranjera casi siempre es responsable de ello.

Pero a través de las tinieblas que pesan sobre nuestro ambiente legislativo, surge de pronto un rayo de luz, una iniciativa, un proyecto de ley, que haciendo caso omiso de pequeñas rencillas de baja política, se inspira en los altos ideales de un patriotismo sano, equilibrado: es la obra práctica, la visión clara de lo que ha menester hacerse para mejorar el presente y prevenir el futuro.

Uno de estos proyectos de ley cuya sanción se impone, es el presentado recientemente en el Parlamento uruguayo por el diputado Daniel R. Gutiérrez, representante por el departamento de Paysandú. Propone este legislador del vecino país la creación de granjas en los colegios rurales. Esto que a primera vista parece no tener mayor trascendencia, la tiene, sin embargo, y muy grande, pues que tiende nada menos que a crear los hábitos de trabajo y de iniciativa que no existen en la campiña, ya sea ésta del Uruguay, de la Argentina o de cualquier otra república de la América latina. Es, para usar las palabras del diputado uruguayo, "tarea la más patriótica y la más fecunda en bienes para el país, es, ante todo, una obra de educación que realizará la escuela rural a poco que rectifique sus actuales puntos de mira y se lleven a la práctica, por los medios que proporcionará el cumplimiento de esta ley, las enseñanzas verdaderamente útiles que hasta ahora no tienen realidad más que en los programas escolares."

De acuerdo con este proyecto de ley, cada escuela rural contaría con una granja modelo de cuatro hectáreas, debiendo el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal proveerlas de todos los útiles necesarios para la enseñanza. Los viveros nacionales, a su vez, facilitarían las semillas y plantas e indicarían épocas de siembras, podas, injertos, etc.

Además de los trabajos agrícolas, los alumnos practicarían otras industrias rurales, como ser la apicultura, la cría de gusanos de seda, la elaboración de manteca y quesos, trabajos de mimbre, tejidos, etc.

Las podas de frutales y forestales y el excedente de semillas se distribuirá a los alumnos que los solicitaren, obteniéndose así un beneficio extraescolar que redundaría en provecho de todo el país. Los productos de la granja se distribuirían entre los alumnos o bien se venderían en los mercados públicos, invirtiéndose el dinero en mejoras de los establecimientos.

Finalmente se instituirían premios anuales de estímulo de mil pesos el primero y cinco o diez segundos premios de doscientos cincuenta pesos cada uno, que serían acordados a los directores que hubiesen realizado trabajos notables en la implantación y mantenimiento de las granjas escolares.

Con tal sistema, es indudable que pronto cambiaría el aspecto de la campiña uruguaya, y allí donde antes imperaba la indolencia, la apatía y la miseria, ese ambiente de inercia embrutecedora tan magistralmente descrito por Viana en "Gurí", "Gaucha" y "Campo" — surgiría, con el amor al trabajo, una nueva vida, una nueva alegría...



PARA LA GENTE MENUDA

por la "ABUELITA"

HISTORIA PEQUEÑITA

Confinado en su redonda, brillante y dulce casita, vivía el pequeño ser, sin más anhelos que gustar el rico dulzor del nido que él propio fabricara en fuerza de comer.

Mas los desapoderados anhelos del más allá le incitaron, y su creciente apetito, además, le condujeron fuera de su mundo chiquitín.

¡Qué bonito era su mundo visto desde fuera! ¡Cuánta luz! ¡Y qué calorcillo tan suave acariciaba su epidermis! Era el sol, el sol que le bañaba y hacía rutilar su cuerpo. De pronto, un alarido estridente, un golpeteo enorme, y el brutal movimiento del aire agitado repentinamente, le hicieron levantar la cabeza.

Sobre él se dejó caer una sombra horrible, un cuerpo ventrudo cubierto de plumas que azotaban a la víctima. Trata ésta de huir tejiendo el hilo que le procure la salvación, pero su enemigo alarga el espantoso cuello, sobre su inmensa bocaza negra, dura y brillante por fuera y roja por dentro, y abarca de un solo golpe el cuerpecillo minúsculo, separándole de la ramita que le sustentaba.

—¡Pobre de mí!—*piensa* la víctima. El raptor empuja vigoroso, vuélvese a oír el tremendo golpeteo, y al cabo llegan otra vez a sitio firme. Allí se posa el uno sin soltar al otro.

Avanza el monstruo hasta la abertura de un verdadero infierno lleno de horribles bocas rojizas semejantes a la que sirve de prisión a la pequeña víctima. Todas aquellas bocas acogen con alaridos la presencia del monstruo. Todos se disputan la presa. Por fin cae ésta entre las fieras.

Todas las bocas se juntan para tragarse el manjar. Mas ¡oh, felicidad! En su gula rabiosa luchan todos entre sí, y la víctima siento deslizarse hecha una pelota entre los pechos de aquellas fieras, por entre sus garras monstruosas, y entonces teje el hilo, y colgando de él como un acróbata llega a la tierra.

Con rápidas y vigorosas ondulaciones huye temeroso de aquel lugar de peligro, viendo todavía cernerse a mucha altura sombras enormes que irían a buscar otras víctimas con que repletar sus horribles panzas

R. de P.

A UNAS ROSAS

Estas que fueron pompa y alegría
despertando al albor de la mañana,
a la tarde serán lástima vana
durmiendo en brazos de la noche fría.
Este matiz que al cielo desafía,
iris listado de oro, nieve y grana,
será escarmiento de la vida humana:
¡tanto se emprende en término de un día!
A florecer las rosas madrugaron,
y para envejecerse florecieron;
cuna y sepulcro en un botón hallaron.
Tales los hombres sus fortunas vieron:
en un día nacieron y expiraron;
que pasados los siglos, horas fueron.

Pedro Calderón de la Barca.

EL CEDRO Y LA HIEDRA
(Fábula)

—¿Qué haces ahí?—decía un día a la hiedra el orgulloso cedro.—Cualquiera diría que quieres elevarte hasta mi copa, apegándote a mis ramas. Renuncia a ese proyecto, humilde planta. ¿No sabes que soy el rey de los árboles? Toco el cielo con mi cima. A lo lejos se extiende mi perpetua sombra, bajo la que vienen a descansar los rebaños; protegida por mí contra los rayos del sol, brota a mis pies una fuentecilla y en mis robustas ramas anidan los buitres... ¡Y tú, pobre hierbecilla..., apenas si te veo arrastrarte a mis pies! ¡Resígnate a permanecer en el polvo donde has nacido!

La hiedra no perdió el tiempo en responderle; se pegó a la corteza del árbol, creció poco a poco, subió y llegó por último a la copa, y una de sus guías vencedoras, lanzando al espacio sus frágiles tallos, subió más allá del cedro, y le dijo así, con voz dulce:

—*Cedro, aprende en mí a no despreciar a nadie.*

Confundido y avergonzado el árbol, nada repuso; pero desde entonces ya no se muestra tan orgulloso.

CARIDAD INGENIOSA
Un médico ejemplar

Cierto médico curaba a un desgraciado atacado de languidez. Había intentado todos los medios pero sin resultado.

Habló con su enfermo, le preguntó, se informó por medio de los vecinos y acabó por saber que aquel hombre, de una honradez probada, se veía, a pesar de un trabajo obstinado, a punto de no poder hacer honor a su firma. El pesar que experimentaba era la verdadera causa de su enfermedad, y no iba a tardar en llevarle a la tumba. ¿Qué



podían los remedios del médico contra un padecimiento moral?

El médico volvió a casa de su enfermo, le examinó de nuevo y le dijo:

—Creo que la receta de hoy surtirá mejor efecto que las últimas.

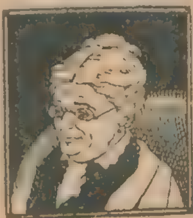
El enfermo movió tristemente la cabeza.

Sentóse a la mesa el médico y dejó, al marcharse, la siguiente receta: "Vale por treinta mil pesos a cobrar en casa de mi apoderado".

El enfermo sanó.

Máxima: *El hombre caritativo no debe sólo dar a los que piden, sino adelantarse a los que no se atreven a pedir.*

* * *



La Abuelita ha consultado hoy el calendario y se ha sorprendido ante la evidencia de que sus adorables amiguitos leerán esta página gozando ya de las venturosas vacaciones.

Felicita cordialmente a los nietos cuyo éxito escolar les ingresa a un grado superior, enorgulleciéndose con su triunfo, y lleva una palabra de aliento a los débiles en el estudio, para quienes fué el año adverso, ofreciéndoles su concurso junto con la simpatía natural despertada en ella por la menor tristeza de sus amiguitos.

Para todos, el voto de La Abuelita es el de una feliz temporada de reposo, amenizada por juegos y agradables paseos.

Es en obsequio de los mayorcitos y más ingeniosos, que irá sugiriendo pasatiempos para esos meses, comenzando hoy por la fabricación de un juguete que hará las delicias de muchos niños, tanto de la ciudad como de la campaña.

EL VELOMÓVIL
Hecho por uno mismo

Es el automóvil más sencillo que puede un niño construir por sí mismo.

Se trata, ante todo, de conseguir las ruedas, cuya procedencia es de juguetes viejos: carros, velocípedos, etc.

La fig. 2 demuestra el chasis terminado y la fig. 3 los detalles del armazón.

Después de cortar las piezas A y B de las dimensiones indicadas, clávese B en A formando ángulo recto y a distancia de 25 centímetros del extremo.

El eje de las ruedas delanteras no será del largo necesario, pero es fácil arreglarlo como muestra la fig. 5. Basta con un trozo de caño del largo de la pieza B; el eje de las ruedas se corta por el medio y se introduce en cada extremo del caño; luego se taladran ambos y se fija el caño y el eje con remaches.

El caño se fija a la pieza B con clavos de gancho.

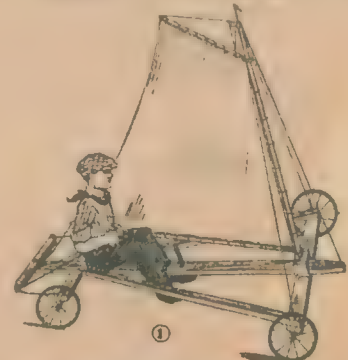
El eje de las ruedas posteriores se deja tal cual y se clava al eje movible E como las delanteras. La pieza E se corta de un trozo de madera de 5 centímetros por 10 y el largo del eje. Se abre un agujero en el centro, al que corresponde otro del mismo tamaño hecho en la pieza A a cuarenta centímetros del extremo de popa. A y B van articulados con un bulón, cuidando de colocar una arandela junto a la cabeza del bulón, otra junto a la tuerca y otra entre A y E. La tuerca debe mirar hacia el suelo.

En la misma forma se articula en popa el timón F. Se fija una cadena o cuerda en cada uno de sus extremos cuyas puntas se hacen corresponder con los extremos de la pieza E. Con otras dos cuerdas amarradas en las puntas de F se puede timonear fácilmente. (Ver figuras 3, 6 y 7).

Los estribos se hacen con barras o bien articulados con alambre grueso y dos tablitas (fig. 8). El asiento del mástil se hace agujereando según el grueso del mismo, un trozo de madera H de 5 × 4 centímetros que se fija en B con otros dos pedazos. Se agujerea también A para que el mástil se apoye más sólidamente.

El mástil y los botalones K y L pueden cortarse muy bien de un mango largo de plumero. J es de 1m.80 de largo; K de 1m.65 y L de 1m.20.

K y L van articulados con un alambre fuerte, de manera que puedan girar. J debe poder correr a lo largo del mástil para poder izar y amainar la vela, cosa que se



El automóvil que puede construir un niño.

consigue con una pequeña polea y una cuerda fija, la primera en el tope del mástil.

El mástil se sostiene con cuerdas que se tienden desde su tope hasta los puntos A y B.

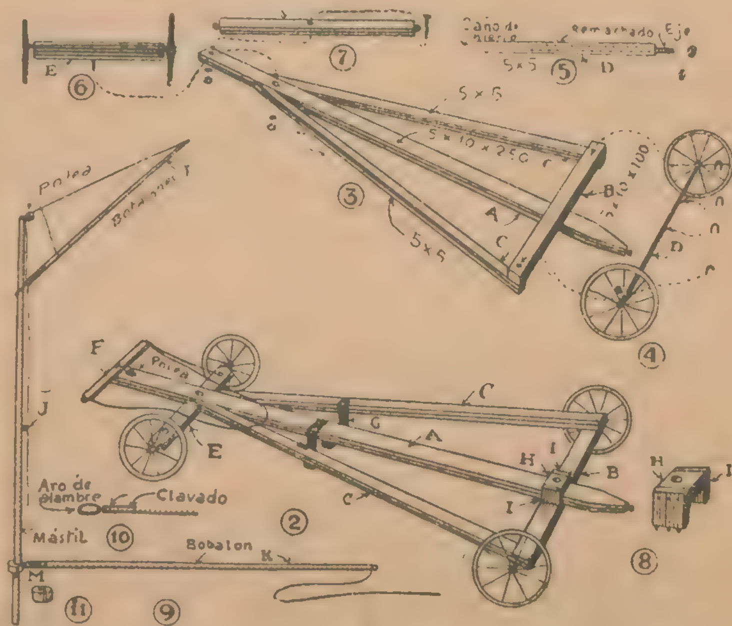
La dirección de la vela se controla con una soga y una polea o un gancho colocado en F.

Es fácil cortar la vela de una sábana vieja. La parte correspondiente al mástil medirá 1m.20, en la cabecera 1m.20 y al pie de la vela 1m.65. El borde exterior mide 2m.10.

Se fija la vela al mástil y a los botalones con anillas o argollas cualquiera, de diámetro algo mayor que la madera.

Un poco de pintura, un poco de aceite para los tornillos y ya está todo listo para la gran prueba de locomoción.

DETALLE DEL VELOMÓVIL



La Abuelita aconseja el ensayo de esta fácil construcción y verá con agrado sean muchos los pequeños fabricantes de tan económico como interesante juguete.

EL REALISMO EN EL CINE

Generalmente todo cuanto nos es dado ver en la pantalla cinematográfica es ficción, truco, como suele decirse vulgarmente, pero alguna vez también la realidad es admitida en el cine y para ello se hacen cosas como las que aquí se describen.

De cuantos procedimientos de caza emplea la humanidad, el más pintoresco por el ambiente en que se desarrolla y el más animado por los elementos que en él intervienen es el que se usa en la India para cazar tigres. Los cazadores, montados en elefantes, rodean los cañaverales en que se refugian las fieras, acosadas por un verdadero ejército de ojeadores, y tiran sobre ellas, no sin algún riesgo, porque a veces el tigre salta sobre el paquidermo y toma la ofensiva. Otros elefantes siguen detrás para cargar las piezas cobradas, y completan la partida jinetes, carros llevando el bagaje para acampar al raso, jaulas con onzas amaestradas para cazar algún inocente antílope que cometa la imprudencia de dejarse ver, etcétera, etc.



Espectáculo tan teatral no podía menos de llamar la atención de las empresas cinematográficas, y ya algunas de éstas habían intentado introducirlo en tal o cual película de aventuras; pero siempre se trataba de burdas parodias hechas en Europa o en América, con elefantes y con tigres de circo y con indios de guardarropía.

Una compañía norteamericana lo ha pensado mejor, y durante el último viaje del duque de Connaught a la India ha enviado a uno de sus operadores para que reprodujese del natural tan animadas escenas. El único procedimiento para obtener un resultado satisfactorio consistía en ir en las mismas condiciones que los cazadores, y en efecto, el operador se instaló con su aparato sobre un elefante, y de este modo pudo obtener películas que darán al espectador la sensación de estar presenciando la cacería desde el lomo de uno de los gigantescos paquidermos. El realismo se impone.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

EN CHICAGO SE BEBE MAS QUE NUNCA El jefe de la policía de Chicago ha disuelto la totalidad de las fuerzas a sus órdenes por haber comprobado que el 50 por 100 de los "policemen" se hallan comprometidos en la venta y transporte ilegal de bebidas espirituosas.

Al hacer pública esta disposición, el jefe de la policía añade: "En Chicago la embriaguez reviste mayores caracteres que nunca y fallecen más personas por esta causa que antes de la prohibición del uso de licores".

Las revelaciones del jefe de la policía son una continuación de las que se han hecho en Nueva York acerca del comercio ilícito que se realiza no solamente aquí, sino en todos los Estados Unidos. La ley prohibitiva no puede mantenerse, dicen las autoridades, a menos de disponer de un millón de hombres de policía y con un gasto anual de 750 millones de dólares.

UN TESTIGO QUE NO QUIERE SABER NADA De "A B C", de Madrid:

En la sección cuarta se celebró la vista de una causa por delito de hurto. Un hurto de pieles verificado en los muelles de la estación de Atocha por un sujeto apodado "El Pateña", quien se dió a la fuga cuando iban a detenerlo.

La policía se apoderó únicamente de Angel Burgos, que era quien llevaba en un saco lo robado, y contra el detenido se siguió el procedimiento.

En el juicio negó, sin embargo, su participación en el hecho, atribuyendo la substracción al fugado.

—El "Pateña"—dijo—me buscó para que le ayudase a llevar unas pieles que tenía el encargo de vender, y... esto es todo. Ignoro si aquéllas eran robadas, y no sé tampoco qué habrá sido del referido individuo.

El fiscal, señor Forés, interrumpió al procesado, recordándole que las pieles habían sido rechazadas por un sujeto a quien pretendieron venderlas.

—Sí, en efecto, recuerdo esto también.

Y se llamó a declarar al testigo Julián García.

—¿A usted le llevó a vender el que se sienta en el banquillo...?

Testigo.—Yo no sé nada de esta causa.

—¿Pero no recuerda qué le llevaron a vender a su casa...?

Testigo.—Sí; me llevaron una pieles; pero no sé qué día, ni a qué hora, ni quién pretendió venderlas... No sé nada; no recuerdo nada.

En vista de la medrosidad o de la falta de memoria del testigo, hubo que renunciar a seguir interrogando.

Y como no había más prueba, informó el fiscal para sostener la existencia de un delito de hurto.

La defensa abogó por la absolución de Angel Burgos.

EL DESCUBRIMIENTO DE AMERICA, POR BAGARIA



UNO DE LOS POLICIAS.—¡Mirá que si la teníamos que descubrir nosotros!...

LA MODA YANQUI EN PAJIZOS Hablando de los pajizos exhibidos en Nueva York este verano (allá están ahora a fines del verano) en los escaparates de las tiendas, dice un periódico norteamericano:

Nótanse pocos cambios de los del año pasado, y si hay en ellos alguna novedad, se reduce a la forma del ala. Lo predominante son las alas estrechas y la copa baja con cintas anchas. Los precios (¡ojo!) comparados con los del año pasado, resultan bajos.

¿EH? De "El Sol", de Madrid, 11 de octubre:

Desde Buenos Aires recibimos numerosas cartas de compatriotas que emigraron allá con la esperanza de mejorar su situación económica y que hoy se encuentran sin trabajo y sin recursos para adquirir el billete de regreso a España.

Sería una verdadera obra de caridad que se dieran órdenes a las autoridades españolas en la Argentina para que facilitaran el regreso a España de esos desgraciados compatriotas.

EMPEÑANDO EL AJUAR DE UN ASILO Procesados por un delito de hurto, comparecieron en la sección primera de la audiencia de Madrid, Serafina Gómez, Catalina Lastra, Petronila González y Pedro González Lacambre.

Este último hallábase en el asilo de Vallehermoso, y en connivencia con las tres mujeres, quienes también realizaban algunos servicios en el establecimiento, fué sacando un día una sábana, otro una manta o una servilleta.... lo que se podía.

Las mujeres "repasaban" la ropa, disimulando los desperfectos lo mejor que podían, y ¡a la casa de préstamos!

—El asilo de Vallehermoso—exclamaba el fiscal, señor Cousiño—era el año pasado una merienda de negros, pues todo el que se lo proponía llevábase algo.

¡Sólo en la casa de Catalina Lastra halló la policía, cuando procedió a detener a esta mujer, 56 papeletas de empeño!

PINTORES Y SOBERANOS A los grandes pintores no les gusta que se les moleste cuando, de un toque ya ligero, ya vigoroso, fijan en la tela los rasgos, de entonces en más inmortales, de alguna efímera belleza. Testigo, La Tour, no autorizando a Luis XV a permanecer en la pieza donde él hacía el retrato de madama de Pompadour. Testigo, el pintor von Angeli, de quien el barón von Eckardstein, antiguo embajador de Alemania en Londres, refiere en sus memorias, actualmente publicadas en un diario inglés, una anécdota muy divertida.

El nombrado pintor hacía el retrato de la reina Alejandra de Inglaterra, y durante las sesiones de pose, era importunado por las damas de la corte, cuya incesante charla le cortaba la inspiración. Impacientado más que de costumbre, un día se dirigió a la reina en un alemán que se puede traducir así:

"Mire, si estas damiselas continúan parloteando y brincando alrededor de mí, me será imposible hacer el retrato de vuestra majestad. Así que, ya sabe."

Felizmente para el pintor, la reina no se ofendió en modo alguno por este lenguaje y esta familiaridad, y se arregló para alejar a las damas de la lengua de trapo, y el viejo pintor conservó el favor de la bella soberana.

CANTILO Y EL BELLO SEXO El Comité Feminista Central de la Unión Cívica Radical toma activa participación en la campaña política de la provincia, pro candidatura Cantilo. Un grupo de delegados dieron una serie de conferencias en Carmen de Areco, y visitaron los partidos del Salto y Rojas; y otras delegaciones estaban por partir para General Paz, Azul, Chascomús, estación Lezama y Belgrano.

Caminos

(De Rubén Darío)

I

¿Qué vereda se indica,
cuál es la vía santa,
cuando Jesús predica
o cuando Nietzsche canta?

II

¿La vía de querer,
o la vía de obrar?
¿La vía de poder,
o la vía de amar?

III

Embriagarse en el opio
que las tristezas calma,
ser el martirio de su alma
o ser el héroe propio.

IV

Martirizar la vida
con perjuicio del juicio,
y hacerla decidida
para ir al sacrificio.

V

Tener la voluntad
hecha de acero y oro;
tener la honestidad
como íntimo tesoro.

VI

O bien ser el tirano
que surge de repente,
con la idea en la mente
o la espada en la mano.

VII

En la tierra o el mar,
ser el conquistador
que lleva su esplendor
a matar y a aplastar.

VIII

Pues nuestro hombre de barro
es en todo país;
o Francisco Pizarro
o Francisco de Asís.

IX

Juntas almas fervientes,
han tenido igual vuelo;
conquistar continentes
o conquistar el cielo.

X

Santidad y heroísmo
tienen el propio vuelo
con el genio que vuela entre los dos:
los Santos y los Héroes
tienen el propio cielo,
y todos ellos buscan la dirección de Dios.

("Lira póstuma", obras completas.)

EL DESIERTO CALIFORNIANO

Describir el desierto occidental de los Estados Unidos podría reducirse a decir que es lo mismo que el Sahara; lo mismo que el desierto de la Arabia. En el californiano, como en el africano y el asiático, las mismas arenas movidas por los fuertes vientos, en uno por el norte negro, el otro por el simún. Ambos levantan nubes de arena que se arremolinan y caen formando ondas, cerros, colinas, dunas. En el desierto de California como en los otros, encantadores oasis de palmeras, y en todas la soledad, las plantas raquíticas, la sequía y de vez en vez la caravana de jinetes, indios pieles rojas en uno, de beduinos o árabes en los otros.

Y sin embargo, esas grandes extensiones improductivas, serán con el tiempo nuevas fuentes de riqueza. El gobierno de los Estados Unidos empieza a convertir las áridas arenas del desierto en campos de cultivo. El riego, el abono y el trabajo van avanzando en las soledades y conquistando terrenos para la agricultura. Delante del cañón llamado de las Mil Palmeras, por los bosques de éstas que forman como una vanguardia de las arenas, aparece el desierto. Desde las palmeras, hasta las tierras desiertas, un solo paso, la extensión árida, las dunas, las colinas de suaves ondulaciones.

Por un lado, a lo lejos, apenas se ve velado por la distancia el pico del monte San Jacinto cubierto de nieves.

A pocos kilómetros hacia el oeste, aparece una sierra de médanos; una cantidad abrumadora de arena agolpada en formas variadas y caprichosas. El viento y la cohesión obrando en mancomún han edificado cúpulas, medias cúpulas, ondas, cuevas, ventisqueros de arena, precipicios. El blanco deslumbrador de las arenas ciega y hace recordar los campos de nieve de las regiones frías.

El viento les hace cambiar de forma levantando como nieblas de tenue polvillo nada agradable para el viajero.

Aquello que parece una playa sin fin es un mar sin fin y sin agua.

Por el sur, a unos dieciséis kilómetros pasa la línea del ferrocarril de vía estrecha que va al pueblo de Indio; en esa dirección el desierto forma un valle que hoy se conoce con el nombre de Valle de Coachella.

Siguiendo el camino, se llega a la línea en donde empieza el cultivo.

Una pequeña granja aparece aislada en la inmensa soledad, pero por lo mismo que es atractiva, parece alegre en medio de tanto silencio, tanta soledad.

Siguiendo el camino hacia Indio se encuentra un nuevo gran bosque de palmeras que da toneladas de dátiles.



En marcha por el desierto. En el fondo, el nevado pico de San Jacinto.

El gobierno fomenta su cultivo, y dentro de diez años es probable que todo el valle esté plantado de datileros, y será el oasis más grande, más bello y más productivo del orbe.

El calor es allí grande, el sol quema la piel, y el viajero sigue su viaje hacia Indio, pequeña ciudad, como muchas de California antigua, abandonada y que hoy vive por ser estación del ferrocarril de San Francisco a Nueva Orleans.

Las comodidades para el viajero en ese punto son escasísimas.

Aun viajando en tren, se nota ese aplanamiento, ese inevitable sentimiento de desolación que experimenta en las llanuras interminables y áridas. Pero viajando en coche o a caballo es como se obtiene la verdadera sensación del desierto, sin línea de sombra ni gota de agua, fuera de la que por casualidad pueda proporcionar algún cactus gigantesco, depósito natural que constituye un don de la Providencia para el sediento caminante.

Realmente, el desierto de California es la suma de tres desiertos, el principal de los cuales, regado por el río Kings y otros que se pierden en la arena, mide unas cien millas de largo por ochenta de ancho. En su rincón SE. empiezan otros dos desiertos, el de Mohave y el del Colorado, separados del anterior por grupos de montañas volcánicas, entre los cuales hay valles cubiertos de sal, como el famoso Valle de la Muerte, teatro de mil dramáticas aventuras en los días de la colonización.



Los cowboys, los vaqueros típicos de Far West, que compiten con el indio el dominio del desierto.

Una sombrilla nueva.—*El afán de renovación, propio de nuestra época, no desdeña los objetos más comunes para modificarlos. Un antiguo oficial de artillería austriaco, el señor Ludwig Leeger, ha introducido una reforma original en el ramo de las sombrillas. En lugar del tradicional quitasol que todos conocemos, ha ideado una especie de tejadillo ligerísimo de tela que, sobre dar sombra, deja completamente libres los brazos y las manos, pues va apoyado sobre los hombros.*

Parece que los ciclistas, fotógrafos, pintores, topógrafos y cuantos tienen que preservarse en el campo de los rayos solares, encuentran utilísimo el nuevo sistema de sombrilla del señor Leeger, pero seguramente el lector pensará, como nosotros, que la extraña forma del moderno quitasol le ha de dificultar mucho su adopción dentro de las poblaciones, porque es demasiado nueva y atrevida para que deje de excitar la hilaridad de la gente.

LOS PIRATAS BERBERISCOS

Usos, costumbres, hazañas de los corsarios de Argel son descriptos en estas líneas que traen a la memoria la evocación de una literatura que ya pasó, al ser substituída por la película cinematográfica.

Convertida la antigua regencia de Argel en provincias francesas, protegido Túnez por la misma nación, invadido Trípoli por los italianos y a punto de desmoronarse el imperio marroquí, nadie que conozca de la historia africana los tiempos actuales solamente, podría sospechar que hace menos de un siglo los barcos que salían de las costas berberiscas eran terror de todo el mundo, que el nombre de los piratas de Bertería se oía en todas partes con espanto, y que muchas naciones cultas que hoy se llaman grandes potencias tenían que pagar tributo al dey de Argel para que sus buques pudieran navegar sin temor a los corsarios.

Es verdad que la expedición inglesa mandada por lord Exmouth, en 1816, puso coto a la piratería argelina, pero fué sólo por algunos años. Antes de dicha fecha, el corso era muy productivo para Argel; casi no pasaba semana sin que entrasen presas en el puerto. Habiendo destruído la escuadra inglesa toda la marina, los argelinos tardaron algún tiempo en reponerla; mas, por último, lo consiguieron, y en 1824 habían infestado de nuevo el Mediterráneo, si bien no se atrevían, como en otro tiempo, a pasar el estrecho para salir al Atlántico.

La marina argelina se componía en aquellos días de cinco fragatas, dos corbetas, ocho o diez bergantinees y goletas, varios jabeques y treinta y dos chalupas cañoneras. Todos estos buques pertenecían al dey, pues en los últimos años de la piratería estaba prohibido el corso privado; a los particulares sólo se les permitía tener pequeños barcos para hacer el cabotaje.

La marinería del dey era muy numerosa, y en ella los ascensos se obtenían solamente por la influencia. Cada barco estaba mandado por un *reis* o capitán, generalmente turco, cuya autoridad a bordo era absoluta. A sus órdenes había un *agá* o antiguo soldado turco, y un número más o menos grande de combatientes turcos también, a más de los marineros y los artilleros, que eran moros, beduínos, negros y a veces hasta esclavos cristianos. Estos últimos podían ascender hasta la categoría de *reis* si abrazaban el islamismo. Los marineros sólo podían presentarse en el alcázar para las maniobras o cuando eran llamados por el *reis*.

Cada buque argelino salía al corso tres o cuatro veces al año, y cada vez no podía estar fuera más de dos meses. Si el capitán quería pasar de este término, la tripulación tenía derecho a hacerle volver, y en caso de resistencia, a su regreso daba el *agá* cuenta de su conducta, y el dey hacía castigar al capitán.

Los argelinos no necesitaban estar en guerra con una nación para cometer hostilidades contra ella. El más ligero pretexto, el menor retraso en el pago de un tributo, el descuido en enviar en la época fija los presentes acostumbrados, bastaban para que el dey considerase a una nación como enemiga. Pero ni había declaración de guerra ni aviso ninguno previo; los corsarios que salían del puerto de Argel ponían en su proa, bajo el bauprés, el pabellón de la potencia por quien se consideraba el dey ofendido, y a esta señal, los buques mercantes de dicha potencia ya podían emprender la fuga. Muchas veces, sin embargo, ni siquiera se tomaban aquella molestia; en general, atacaban a todos los buques más pequeños o más débiles que ellos y huían ante los más fuertes.



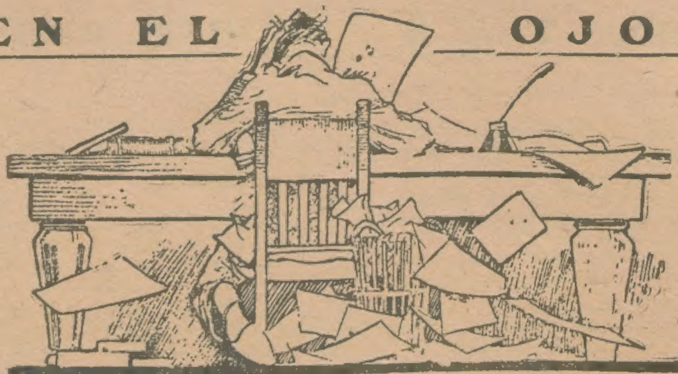
Venta de cautivas hechas por los corsarios.
(Cuadro de Mouillard).

Todas las presas hechas por los corsarios eran conducidas al puerto de Argel. Al llegar un barco capturado, todos los hombres que en él había eran enviados al presidio con una argolla de hierro al pie. Las mujeres se reservaban para el dey si eran jóvenes y hermosas, y las que no lo eran, o no quería el dey, se vendían como esclavas. El cargamento completo era vendido en pública subasta, y cuando no se encontraban compradores, o los que se presentaban ofrecían precios muy bajos, se obligaba a los judíos ricos a encargarse de la adquisición a un precio que se les fijaba. En cuanto al buque, si no era lo bastante grande o bueno para hacer de él un corsario, se le ponía también en venta, y en caso de no haber comprador, era destruído, y sus restos aprovechables se almacenaban.

El dinero procedente de la venta de las mercancías y del buque, se dividía en gran número de partes para distribuirlo entre los que habían hecho la presa y los que, por privilegios de antiguo establecidos, tenían derecho a ella. Empezaba el dey por tomar la mitad del dinero y el resto se repartía del modo siguiente: el fisco percibía el 10 %; la mezquita mayor de Argel tenía una parte; los dos morabitos de Bab-el-Guad y Bab-Azun recibían también una parte cada uno; el capitán del corsario tomaba ocho centésimas del producto, por derecho propio, y una por cada dos cañones de su buque; todos los demás turcos del barco tenían una centésima cada uno; los marineros dos y media para todos, y los soldados otras dos y media. Si en el momento de hacer la presa había en el barco argelino extranjeros, tenían también derecho cada uno a dos centésimas. Los argelinos solían decir: "Nadie conoce la voluntad de Alá; quizás a la presencia de estos extranjeros se debe nuestra victoria".

Cuando quinece años después de la expedición de lord Exmouth los franceses bloquearon el puerto de Argel, el corso berberisco recibió un golpe mortal.

LA PAJA EN EL OJO AJENO....



por Pescatore di PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Foligno", de Mendoza.

"La Nación", del 13, a propósito de una cinta cinematográfica:

El argumento de "El collar de perlas", tal es el título de la película, ha sido especialmente escrito por el distinguido novelista, Dr. Gregorio *Martínez Zuviría.*

¿No es esto horriblemente desconsolador, amigos míos? Pasarse la vida escribiendo novelas para el gran público, ser el ídolo literario de las dactilógrafas, de las maestras normales "des femmes, des femmes charmantes, qui trouveront cela beau et qui en pleureront", malgastar el ático ingenio en una sabia propaganda callejera, combinar un sutilísimo anagrama con la palabra "Gustavo", precisamente para que luego salga "La Nación" llamando Gregorio al Georges Ohnet de la provincia de Santa Fe, ¿no es como para desesperar de la Gloria?

¿Cómo aspirar a la fama, cuando ésta ignora al autor de la Venus de Milo, cuando calla a quien hizo "La Celestina" y confunde el nombre de pila de Martínez Zuviría?

* * *

"El Telégrafo", de Guayaquil (Ecuador), fecha 20 de octubre, en un telegrama de Buenos Aires:

UN AGITADOR DETENIDO

Se halla detenido en la Intendencia el agitador Cantilo, en cuyo honor se preparaban grandes festejos populares.

Ya sé quién ordenó la detención de este peligroso agitador: el jefe de policía de la capital federal, general José Ingenieros, fundador de la Ligo Patriótica Argentina y presidente de la Gran Colecta Nacional.

* * *

"Mundo Uruguayo", del 3:

CARIÑO FRATERNAL

Un periódico italiano recuerda que el actual pontífice *fué consagrado sacerdote a los veintitrés años, en la catedral de Castelfranco. A la ceremonia asistió toda su familia, y cuando la madre quiso besar la mano del nuevo sacerdote, éste no pudo contenerse, y llorando estrechó a la buena mujer entre sus brazos, besándola largamente.*

Siguió una modesta comilona a la ceremonia. A los buenos augurios de los brindis, contestaba Giuseppe Sarto: *—"Hasta aquí he llegado. Subir más arriba no es posible, porque faltan los medios".*

Los otros medios que faltan son los de información, porque es el caso que Giuseppe Sarto, el *actual Pontífice,* murió en 1914.

Bien es verdad que como el Uruguay está enojado con la Iglesia ignora el advenimiento de Benedicto XV.

* * *

"La Nación", del 31 de octubre:

Esta tarde, en el Club de Regatas de Santa Fe, se llevó a cabo una carrera entre los tripulantes de los Bancos de la Nación y Popular de Santa Fe, resultando ganadora la tripulación del Banco Popular. Después se organizó un baile.

La manía sportiva que padecemos conduce a semejantes excesos. Se tripulan los Bancos, se juegan regatas con ellos. El día menos pensado los footballers substituirán la pelota por una casa de préstamos.

* * *

"La Novela Semanal" nos sigue dando gato por liebre en las portadas de sus ediciones.

Aquí tengo otro ejemplo muy ilustrativo. En el número 200, correspondiente al 21 de septiembre, publica "Unidos en la muerte", por Andrés Sorel (?), de quien reproduce un retrato. Y el retrato representa... ¡a Mateo Inurria, el famoso escultor español!

Confío en que dentro de poco nos darán fotografías del general Urquiza, de Víctor Manuel III y del boxeador Carpentier con los nombres de Enrique Castro Lobato, Marco Augusto Pedernera o Juan Perfecto Kamelo.

"La Capital", de Viedma (Río Negro), del 10 de noviembre:

Tiene Norberto Chico de la Peña condiciones de artista encomiable, y es por el género a que se dedica y por la corrección de sus interpretaciones conceptuado como uno de los mejores artistas españoles.

En su próxima temporada que promete ser para nosotros el acontecimiento artístico del año, a más de los autores que interpreta generalmente, traerá a la escena las obras *nacionales que más éxito han tenido.*

Sus autores favoritos: son Ibsen, *Quintero, Benavente, Linares Rivas, Rusiñol, Paso y Abate, Arniches, Muñoz Seca y otros.*

¿No crees, ¡oh, lector!, que los gustos literarios de este señor Chico de la Peña son un tanto eclécticos? Muñoz Seca, Ibsen... ¿y por qué no Sófocles y García Velloso?

* * *

"El Hogar", del 11, en la sección "De nuestra cosecha y la ajena":

Un soneto me manda hacer Violante, decía fray Luis.

Entonces Lope de Vega decía en justa compensación:

¡Qué descansada vida...

Oportunidad aprovechada



—Te queda tan bien el traje nuevo, papá, que para poder salir contigo tendré que mandarme hacer otro vestido.

En "Villa Pineral", periódico independiente de Caseros (partido de San Martín), organizaron un concurso literario. Fruto de él es esta poesía que encuentro en el número correspondiente al día 10:

SI ES VERDAD

a la distinguida Sta. Mary E. P.

Lo que un sabio me decía,
hablando de la brillante esfera,
que al beso de dos astros
nacieron una noche las estrellas;

Tú, que eres la esencia del perfume
de la luz, del candor y la modestia,
¿por qué no suponer que hayas nacido
de algún beso del sol a una violeta?

Bajo el rico dosel de tu cabello,
tu semblante moreno y sonrosado
es suave crepúsculo bañado,
por el pálido nácar de un destello.

J. M.

Cuartetas que tienen una *vaga semejanza* con estas otras de Gervasio Méndez, que leo en la página 259 de "El Parnaso Argentino", antología seleccionada por José León Pagano:

A...

Si es verdad lo que un sabio me decía,
hablando ayer de la celeste esfera,
que del ardiente beso de dos astros
nacieron una noche las estrellas;
tú, que eres la esencia del perfume,
de la luz, del candor y la modestia,
¿por qué no suponer que hayas nacido
de algún beso del sol a una violeta?

A propósito de estas cosas, dice Anatole France en "Le livre de mon ami": "Quand on voit une belle chose, on veut la posséder. C'est un penchant naturel, que les lois ont prévu".

* * *

Otro caso por el estilo.

En "La Democracia", de Haedo, del 8 de septiembre de 1921, se publica este soneto:

POR ESO...

Porque eres le estrella bondadosa
que rasga la tiniebla tan oscura,
porque eres la luz tan amorosa
en mis horas amargas sin ventura.

Porque tu alma es reina cariñosa
que trae dulcemente de la altura
un pedazo de luna misteriosa
y un rayito cuajado de ternura.

Por eso te prometo, amada mía,
ofrendarte mi vida y mi alvedrío,
pues quiero que tu almita sea dueña

De todo mi jardín de lirios rojos,
de los cantos que sólo el alma ensueña
y de todas las perlas de mis ojos!

FLORENTINO QUINTANA.

Agosto 27 de 1921.

Y da la casualidad que el año anterior, en 13 de octubre de 1920, Sofía Espíndola publicó en el número 509 de "Mundo Argentino" un soneto que empezaba así:

POR ESO...

Porque fuiste la estrella bondadosa
que rasgó la tiniebla tan oscura,
porque has sido la luz tan amorosa
en mis horas amargas sin ventura,

Y hasta el final, igual que el transcripto.

Pero ¡señor! ¿de dónde importan los vates en Caseros y en Haedo? ¿De Sierra Chica o de la Isla de los Estados?

¡Qué encantadora!..

El rostro femenino queda convertido en una fragante y lozana flor alba, fresca, aterciopelada y más bonita que una visión de ensueño, si todas las mañanas lo satura suavemente con

CREMA y POLVO

ECLATINE



Productos ECLATINE

Crema ECLATINE		$ **2.50**
Talco „	exquisitamente perfumado	**1.50**
Polvo „	caja encarnada	**1.20**
Polvo „	„ azul	**1.80**
Jabón „	etiqueta encarnada	**0.45**
Jabón „	„ azul	**0.80**
Agua Blanca ECLATINE		**2.50**

Se venden en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías.





Novedosos
Adornos y Fantasías
para Sombreros

N.° 140—RAMITOS de frutas surtidas, a $	1.—
N.° 128—Ramos de dos ROSAS, de cambray, colores rosa, rosa viejo, rubí o bordeaux, a pesos	1.—
N.° 151—FRUTAS de fantasía, en terciopelo y seda, colores amarillo, blue, verde, violeta o terracota, a $	1.50
N.° 240—Racimo de UVAS, colores surtidos, a $	1.50
N.° 142—Ramos de FRUTAS, en seda, colores crema, amarillo, lila, gris o rubí, a $	2.50
N.° 149—NENUPHARES de seda, colores amarillo, lila, negro o blanco, a $	2.50
N.° 111—Ramos de FRUTAS fantasía, en terciopelo, colores combinados, amarillo y negro, lila y amarillo o negro y rubí, a $	2.50
N.° 187—Ramos de CALAS, en organdí, colores blanco, lila o amarillo, a $	2.50
N.° 966—Ramos de CALAS, en terciopelo, colores amarillo, blanco o negro, a pesos	3.50





Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

Impreso en Buenos Aires en la Cía. Gral. de Fósforos, talleres ex R. Radaelli, para la Empresa Editorial Haynes Limitada, S. A., Maipú 393, Buenos Aires.